

Rafael Tena

“Nican ompehua y çaçanillatolli yn quitlali ce tlamatini ytoça Esopo, yc techmachtia yn nehmatcanemiliztli Fábulas de Esopo”

p. 569-630

Cantares mexicanos III

Guadalupe Curiel Defossé y Salvador Reyes Equiguas
(coordinación)

Miguel León-Portilla (introducción y edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Felipe
Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor

2019

632 p.

Figuras

ISBN 978-607-30-1981-1 (obra completa)

ISBN 978-607-30-2003-9 (tomo III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/550t4/cantares_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



XI. Nican ompehua y çaçanillatolli yn quitlali ce tlamatini ytoca Esopo, yc techmachtia yn nehmatcanemiliztli

Fábulas de Esopo

Estudio introductorio, transcripción paleográfica y traducción al español

RAFAEL TENA

Instituto Nacional de Antropología e Historia

ESTUDIO INTRODUCTORIO

El duodécimo texto incluido en el volumen manuscrito conocido como *Cantares mexicanos* ocupa los folios de 179r a 191v, y lleva el siguiente título: “Nican ompehua y çaçanillatolli yn quitlali ce tlamatini ytoca Esopo, yc techmachtia yn nehmatcanemiliztli” (Aquí empiezan las fábulas que compuso un sabio llamado Esopo, con las cuales nos enseña la vida prudente).

Sobre las cuestiones relativas a las fechas de composición, transmisión y recopilación de los diversos textos que integran el volumen misceláneo de *Cantares mexicanos*, y sobre el medio cultural en que pudieron surgir las piezas individuales y la recopilación final, me remito a las consideraciones que presenté en la introducción que precede al trabajo sobre el sermón eucarístico del texto número 6: “Hic est panis qui de coelo descendit” (Éste es el pan que ha bajado del cielo).¹

Conviene ahora preguntarse sobre la razón por la que las fábulas de Esopo traducidas al náhuatl figuren en esta recopilación de textos, ya que

¹ Véanse las páginas 329-333 de este mismo volumen.

el contenido de dichas fábulas, surgidas primeramente en la antigüedad clásica, no estaba directamente relacionado ni con la intención de conservar aspectos relevantes de las culturas prehispánicas ni con las instrucciones vigentes para llevar a cabo la evangelización de los indígenas.

Antes de intentar una respuesta a la cuestión planteada, es oportuno examinar con algún detenimiento el texto de las fábulas; al efectuar esta revisión, se podrá comprobar que la estructura y el desarrollo conceptual de los relatos no siempre resultan bien logrados, que hay algunos errores gramaticales en la redacción, que las piezas muestran diferente grado de dominio del náhuatl, que el descuido o la prisa del copista introdujeron incorrecciones adicionales, etcétera.

Para tratar de explicar el conjunto de las peculiaridades señaladas, quiero proponer la siguiente hipótesis sobre el origen de la traducción al náhuatl de las fábulas de Esopo. Es probable que el texto de estas fábulas, incluido en el volumen de *Cantares mexicanos*, haya constituido una tarea académica para ejercitarse en la lengua náhuatl. Recordemos que en aquella época se utilizaba el texto de las fábulas de Esopo para aprender respectivamente el griego y el latín. Si se atiende a la fecha de elaboración del manuscrito y a las características apuntadas, no resulta inverosímil suponer que, por ejemplo, el padre Antonio del Rincón o el padre Juan de Tovar, ya sea en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México o en el noviciado de Tepotzotlán, hayan dejado en varias ocasiones a sus alumnos jesuitas la tarea escolástica de traducir al náhuatl, diccionario de fray Alonso de Molina en mano, las fábulas de Esopo. Así se entendería mejor la desigual pericia que las piezas muestran en su redacción. Creo, además, que el propio maestro pudo haber participado en el ejercicio, traduciendo la fábula número dos, “El coyote y el león”, que le venía muy a propósito para alentar a sus alumnos a no amedrentarse ante las dificultades de la compleja lengua cuyo aprendizaje iniciaban, así como la fábula número 23, “El perro y el lobo”, que se revela particularmente bien escrita.

El resultado de tales esfuerzos fue una colección de 47 fábulas que hallamos numeradas en la sección correspondiente del manuscrito. En ellas se descubren algunas adaptaciones al nuevo escenario geográfico, religioso y cultural; por ejemplo: se sustituye al cerebro por el corazón, como sede del entendimiento; la astuta zorra de los textos originales se ha convertido en el no menos ingenioso coyote de las tierras americanas; el quetzal ha tomado el lugar del pavo real; se menciona en repetidas ocasiones a macehuales y principales; se inculcan el temor de Dios y la confianza en su providencia; etcétera. Podemos ahora, a la distancia de cuatro siglos, recrearnos y edificarnos al hallar simultáneamente en un mismo texto la sabiduría de un esclavo griego que trata de compensar con su prudencia las limitaciones de su estatus, los esfuerzos de un grupo de alumnos diligentes entusiasmados por su maestro, la sonoridad ampulosa del náhuatl que no se arredra ante ningún género de discurso y la fusión feliz de elementos provenientes de diversas culturas.

Anteriormente se han publicado tres trabajos que incluyen estas 47 fábulas de Esopo traducidas al náhuatl. En 1895 Antonio Peñafiel publicó una transcripción paleográfica de las *Fábulas de Esopo en idioma mexicano*, basada en el texto contenido en el volumen de *Cantares mexicanos*. En 1987, Gordon Brotherston y Günter Vollmer prepararon la edición póstuma del trabajo de Gerdt Kutscher: *Aesop in Mexico. Die Fabeln des Aesop in aztekischer Sprache. A 16th Century Aztec Version of Aesop's Fables*; a la paleografía del texto náhuatl de las fábulas, realizada esta vez sobre el manuscrito M-M 464 de la Biblioteca Bancroft de Berkeley, la acompañan las traducciones al alemán y al inglés. Finalmente, en 1996 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) publicó las *Fábulas de Esopo* con la transcripción paleográfica y la traducción al español realizadas por Salvador Díaz Cíntora sobre el manuscrito de los *Cantares mexicanos*.

Como lo señala Vollmer (en Kutscher *et al.*, 1987, p. 213), el Manuscrito de Bancroft formó originalmente parte del llamado *Santoral en mexi-*

cano, volumen que se resguarda en la Biblioteca Nacional de México bajo la signatura Ms. 1476.² Por su parte, Brotherston (en *op. cit.*, p. 13) hace remontar el texto, griego o latino, utilizado para la traducción náhuatl de las fábulas de Esopo, a la recopilación y edición del humanista Accursius (1479): *Aesopi fabulae graece et latine*. Un examen comparativo de los dos volúmenes manuscritos de la Biblioteca Nacional de México que contienen respectivamente los textos de *Cantares mexicanos* y del *Santoral en mexicano* permite formular las hipótesis siguientes. Primera: es probable que ambos manuscritos sean contemporáneos; datarían, pues, de finales del siglo xvi o principios del xvii. Y segunda: es probable que la recopilación final tanto de los *Cantares mexicanos* como del *Santoral en mexicano* tengan un origen jesuítico, como en su momento ya lo señaló José Fernando Ramírez.³ También es posible llegar a la siguiente conclusión: ninguno de los dos textos en náhuatl de las fábulas de Esopo que aparecen respectivamente en el manuscrito de la Biblioteca Bancroft y en el de la Biblioteca Nacional de México puede considerarse original; se trata en ambos casos de copias independientes, cada una con su propia grafía del náhuatl. Y, si se comparan los textos respectivos de las copias, se podrá comprobar que una y otra preservan alternativamente lecturas más aceptables.⁴

- 2 Los volúmenes manuscritos 1476 de la Biblioteca Nacional de México y 464 de la Biblioteca Bancroft tienen el mismo título de *Santoral en mexicano*, miden 15.5 por 11 cm, muestran un contenido misceláneo y pertenecieron en su momento a José Fernando Ramírez. Los folios del manuscrito 1476 están numerados de 1 a 196, y los del manuscrito 464, de 197 a 446; de modo que ambos manuscritos constituyen en efecto dos partes o volúmenes de la misma obra (véase Schwaller, 1987, p. 69-70).
- 3 Véase la "Advertencia" manuscrita de José Fernando Ramírez sobre el *Santoral en mexicano*, reproducida facsimilamente en Mariano Cuevas, *Álbum histórico guadalupano del IV centenario*, México, 1930, entre las páginas 102 y 103.
- 4 Existe en la Biblioteca Nacional de México un volumen catalogado como Manuscrito 131, Miscelánea Mexicana, que contiene también un opúsculo de las Fábulas de Esopo en náhuatl. Véase Ángel María Garibay, "Los manuscritos en lengua náhuatl de la Biblioteca Nacional de

Ofrezco a continuación mi paleografía y una nueva traducción del náhuatl al español de las “Fábulas de Esopo” contenidas en el volumen de *Cantares mexicanos*. En el manuscrito original, el saltillo aparece representado indistintamente con los acentos: grave, circunflejo, convexo o cóncavo, con una barra horizontal superpuesta, y con una *h*; en la presente transcripción paleográfica se respeta la *h*, mientras que los varios acentos y la barra horizontal sobrepuesta se representan con un acento agudo que sigue a la vocal correspondiente. Para realizar mi trabajo me serví de la edición facsimilar del volumen de *Cantares mexicanos* publicada en 1994 por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, con presentación de José G. Moreno de Alba y Miguel León-Portilla.

BIBLIOGRAFÍA

- Cantares mexicanos*. Ms. 1628 bis conservado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, edición facsimilar, presentación de José G. Moreno de Alba y Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994, 3 p. sin numerar + facsímil de 258 p., r y v.
- Fábulas de Esopo*, transcripción, traducción al español e introducción de Salvador Díaz Cíntora, grabados en linóleo de Artemio Rodríguez, Redacta/Taller Martín Pescador, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1996, 72 p.
- Kutscher, Gerdt, Gordon Brotherston y Günter Vollmer, *Aesop in Mexico. Die Fabeln des Aesop in aztekischer Sprache. A 16th Century Aztec Version of Aesop's Fables*, estudios, paleografía y traducción al alemán

México”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, t. XVII, n. 1 y 2, México, enero-junio, p. 5-19: 16.



y al inglés de Mann Gebrüder, Berlín, Gebr. Mann Verlag, 1987, 259 p., ils.

Fábulas de Esopo en idioma mexicano, transcripción paleográfica de Antonio Peñafiel, México, Secretaría de Fomento, 1895, 37 p.

Ramírez, José Fernando, “Advertencia”, en Mariano Cuevas, *Álbum histórico guadalupano del IV centenario*, México, Escuela Tipográfica Salesiana, 1930, entre las páginas 102 y 103.

Schwaller, John Frederick, *Guías de manuscritos en náhuatl [Guides to Nahuatl Manuscripts]* *The Newberry Library (Chicago)*, *The Latin American Library (Tulane University)*, *The Bancroft Library (Berkeley)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1987.

TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA

[f. 179r] Nican ompehua y çaçanillatolli yn quitlali ce tlamatini
ytoca Esopo, yc techmachtia yn nehmatcanemiliztli

1.¹ *Quaquauhtentzone yhuan coyotl*

Yn quaquauhtentzone yhuan coyotl yn iquac ye amiqui cecni atlacomolco oncholoque; auh yn iquac opachiuhque atli, in tentzone niman ye noyampa tlahtlachia quitemohua yn campa huel quiçazque. Auh in coyotl quilhui: “Macamo ximotequipacho, ca oniquittac yn tleyn ticchi-huazque ynic huel tiquiçazque. Ca yntla timotlamelauhcaquetzaz, yhuan yn moma caltech ticmahmanaz, yhuan in motzonteco ticacocuz ynic huel micampa hue’huetztoz moquaquauh, in nehuatl niman mocuitlapan nomtle’coz ynic huel nomquiçaz atlacomolco; auh yn iquac oniquiz niman nimitzhualanaz”. Auh in tentzone yn iquac oquihuelcac ytlahtol coyotl niman quitlacama. Ypan hualquiz in coyotl; auh yn oquicaco,² niman ye atlacomoltemco yca huetzcatinemi. Auh yn tentzone cenca oquitlahuelchiuh yn itecanecayahualiz coyotl; auh in coyotl quilhui yn tentzone: “Nocnihue, yntla yzquitetl yeni moyollo yn izqui mani motentzo, oc achto tictemozquia yn canin huel tihualquizaz yn ayamo toncholohua atlacomolco”.

Ynin çaçanillahtolli yc timachtilo yn quenin huel achto monequi ticnemilizque yn tlein ticchihuaznequi, ynic ahmo çatepan ypan tihuetzizque yn ahnezcaliliztli xolopiyotl.

1 En el manuscrito original, las fábulas están numeradas consecutivamente con ordinales (1ª, 2ª, etcétera) puestos en el margen izquierdo donde comienzan los textos respectivos.

2 Debería decir *oquiçaco*.

2. *Coyotl yhuan tequani miztli*

Centetl coyotl ayccan oquittaca yn tequani miztli. Auh in ceppa hamo ynehmachpa oquinamic yn tequani miztli; cenca omomauhti yn coyotl, huel çotlahuac. Auh ynic oppa quinamic, macihuim momauhti aocmo cenca yxquich. Auh ynic yexpa oquinamic yequene mochicauh, huel ytlán onmíquani yhuan oquintoz.

Yni çaçaniltontli techmachtia ca yn ixquich tenonotzaliztlahtolli ma-huizttic y yancuican ticcaqui cenca ticohuicamati; auh intla [f. 179v] miec-pa ticcaquini, ca yhuian ytech titomachtizque ynic huel ticaquizque.

3. *Cocoyo*

Centetl coyotl motzohuica, ayaxcan yn maquiz, tzohuazco quicauhtiquiz yn icuitlapil. Auh yn iquac ye pinahuiztlamati yn ipampa aocmotle ycuitlapil, y ie motequipachohua, oquicemtlali mochintin yn cocoyo. Niman ye quinnonotza quincuitlahuiltia ynic mochintin mocuitlapilcotonazque (ca çan ynca moqualtiliznequia). Oquimilhui: “Nocnihua, nopilhuan, tla xiccaquica! Tleh çan nen in tichuillana tocuitlapil? Cahmotle yc monequi, ca çan yc titlaloçpantinemi; yehica totech monequi yn timochintin tic-tequizque ticotonazque”. Auh yn iquac ye miectlamantli quihtohua, niman centetl oc ychpochtontli in coyotl tetlan hualquiz quinanquili, quilhui y: “Tlein tiquitohua, nonanton? Cuix tictecuitlahuiltizquia yn, intlacamo çan yc toca timoqualtiliznequi?”

Yni çaçanillahtolli yc timachtilo ynic ahmo ticcuizque ticcaquizque yn aqui hamo qualli techcuitlahuiltia; ça yehuatl tiquttazque yn tlein huel totech monequi.

4. *Acuetzpali yhuan coyotl*

Centlamantli acuetzpali mochihua yn ompa Egipto, atlan nemi, cenca temahmauhti yn itlachieliz, huel yuhqui tzitzimitl, ytoca cocodrillo; yuhquin cuetzpali yc mahmaye, auh cenca huey temahmauhti yn ixincayo. Quilmach ceppa canin monamique coyotl yhuan ynin acuetzpali, motlatzohuilique ytechpa yn intlacamecayo. Yn acuetzpali cenca huey inic mochachamahuaya, mohuehcapanohuaya ynca yn aquique ycolhuan yntechpa quiz; yhuan quipohuaya yn quexquich mahuiztic oquichiuh. Auh yn iquac cenca miectlamantli ye quitenehua ynechahchamahualiztlahtol, yn coyotl niman quinanquili, quilhui: “Ca amo yxa– [f. 180r] –chi tlatoilli monequi, ca niman ytech neci ym mopanehuayo yn ac tehuatl”.

Yni çaçanilli quinnezcayotia yn ihiztlacati yn ahmotle nelli quihtohua, yhuan yciuhca onca pacholo yn imiztlacatilizpan.

5. *Cihuatotolme yhuan centetl tototl ytoca perdiz*

Ce tlatatl quinnemitiaya ycihuaquanacahuan, auh ceppa yntlan quiquetz centetl tototl ytoca perdiz. Auh yn iquac ye intlan nemi, hamo ymel quittaya, çan quimictiaya, hamo huel yntlan tlaquaya. Auh in perdiz cenca yc motequipachohuaya: ynic momatia ca, ypampa y centlamantli ytoca, yn amo yhuan ehua, quimictiaya. Auh ceppa tleyn ic motlahuelcuitique quanacame, niman yc peuhque y ie momictia. Auh yn iquac oquimittac tototl cenca yc omoyollali, quihto: “Axcan ninoyollalia, oninomatia aço ypampa yn amo yhuan nehua nechmictiaya quanacame, auh yn axcan niqumitta yn monetechhuia momictia. Hamo monequi nictlahuelchihuaz, çan nicpacaihiohuiz yn iquac nechmictia”.

Yni çaçanilli techmachtia ynic hamo tictlahuelchihuazque yn ixquich netoliniliztli topan huallauh, yehica ca amo çan toceltin in tiquihyohuia in tleyn tecoco tetolini, ca yxquich tlatatl in tlalticpac nemi, ynmanel huey,



inmanel mocuiltonohua, yn ahnoço tlatohuani, ca tzauctimani yn netoliniliztli cemanahuac.

6. *Coyotl*

Yn coyotontli ceppa ychan calac ce tlacatl tlayxiptlayoxinqui. Auh yn iquac onohuian nen yn tlahtlamahuiçohua, ce cihuatl yxiptla oquittac cenca mahuiçauhqui cenca qualnezqui. Niman oquipehualti y ye quintotza cahahuilia; auh yn ohuel quittac hamo tlahtohua amono molinia, niman quilhui: “Yio, quenin cenca qualneztihcac cihuatl, ça ye hamotle quipie yiollo!”

Yni çaçanilli quinnezçayotia yn motlacamati in qualca yeccan moquetza, ça ye amotle yollo quimati.

[f. 180v] 7. *Ce tecollati yhuan tlapacqui*

Ce tecollati oquimocohui calli huehuey yhuan tlacoyahua; auh ce ycnih tlapacqui hamo huehca in nemia, centetl yn icalton catca. Auh in tecollati cecppa oquitlatlauhti in tlapacqui ynic ynehuan oncan nemizque, yehica ca miec yn ical onmanca. Auh in tlapacqui hamo oquitlahuelcaquili, çan quilhui: “Ca amo notech monequi in tinechilhuia, yehica ca in tlein nicpacaz nicchipahuaz ca mochi ypan yaz in motecol, ca mochi quicatzahuaz”.

Yni çaçanilli quihtoznequi ca yn qualnemilizeque hamo can³ huel quinnepanohua yn tlahueliloque, yca ye iehuatl quimocuitlahuia tlahtlacolli.

3 Debería decir çan.

8. *Nehtolle yn ahmo huel moneltilia*

Ce ycnotlacatl mococohuaya, yn cenca ye tlanahui, oytechpa mopatlaque yn ttitici. Niman yhuicpatzincó motlaz in totecuiyo Dios, quimotlatlahuitli, quihto: “Intla tinechmopahtiliz, totecuiyoe Dióse, yn iquac oniyol onipahtic, ca mixpantzincó niqinmanaz macuiltecpantli quaquahueque”. Auh yn oquicac ycihuaah (ca ytlán catca), niman quilhui: “Auh campa tiquimanaz yn izquiteme yn quaquahueque tiqinhuenchihuaz intla otipatic?” Niman quilhui yn ioquichhui: “Quen timomati, cihuatle? Yntla onipahtic, cuix timomati hacan ylhuicacpa hualtemoz nechitlaniliquih ynín huentli oniquihto?”

Yni çaçanilli techmachtia ca miequintin oncate yn ihciuhca monehtol-tia yn iquac mococohua, yn ahmo yolocopa hamono huel quineltiliznequi.

9. *Tlahtlamaque*

Cequintin tlahtlamaque yn iquac omociauhcauhque tlahtlama yn a´motle cahci, ye mocuepaya yn inchan. Yn iquac ahmo innehmachpa ce huey michi ytoaca tunno oncholotihuetz ymacalco, ca quihualtocaya occequintin mimichtin. Auh yn oquittaque tlahtlamaque cenca opahpacque, oquihuaque yn inchan.

[f. 181r] Yni çaçanilli techmachtia ca miecpa topan temo in tlaqualli yn ahmo tonemachpa yn ahmo yuh ca toyollo.

10. *Cuicua*

Onteme cuicua cecni amanalco nemia; auh yn iquac tonalco ohuac yn amanalli. Niman quizque quitemoto in canin qualcan atlan nemizque. Auh y ye cholotihui centetl atlacomolli huehcatlan oquittaque; niman

Rafael Tena

quihto in centetl cuiatl: “Ca qualcan in, ma nican tinemican”. Auh yn ocentetl cuiatl quinanquili, quilhui: “Ca qualcan ynin nican atlacomolco; auh ca yntla no huaquiz, quen tihualquiçazque in çatepan?”

Yni çaçaniltontli yc timachtilo ynic hamo çan ylihuiz ytla huey ticpehualtizque, çan monequi achtopa huel ticnemilizque.

11. Huehuento yhuan miquiztli

Ce huehuenton quahquahuito quauhtla; auh yn onmotlamamalti, niman hualmocuep yn ichan. Y ie ohtlica nemi cenca ciyahuia yhuan yetihcihuia; yehica cecni oquiquetz yn itlamamal, omocehui. Auh yn iquac ye mocehuitica, opeuh in quilnamiqui yxquich ynetoliniliz yn icnotlacayo, auh in ye izquipohualxihuitl nemi. Niman peuh ye quitzatzilia miquiztli, oquihto: “Yio, miquiztle! Can mach in tinemi? Macuele xinechpohpolo, xinechtlati, ma xiccotona yn ixquich haqualli yn niquihyohuia!” Auh in miquiztli yn oquicac yneellaquahualiz huehuento, niman yxpan moquetztihuetzico; quitlahtlani, quilhui: “Tlein ticnequi? Ca onihualla”. Auh in huehuento yn oquittac miquiztli cenca omiçahui, niman quilhui: “Ca atle y, ca çan nictemohua yn ma ocachi⁴ nechontoctili notlamamal, ynic yhciuhca nona´ciz nochan”.

[f. 181v] Yni çaçanilli techittitia ca yn miquiztli mochi tlatatl yxpampa ehua, mochi tlatatl quimacaci; yhuan caoctle centlamantli yn cenca tecoco yn cenca tetonili,⁵ yehica ca techaxilia in topaccanemiliz.

4 En lugar de las tres últimas palabras, el manuscrito de Bancroft trae la expresión: “ym ma aca achi”, lo cual ofrece mejor sentido.

5 Debería decir *tetolini*.

12. *Ylamaton yxcocoxqui*

Ce ylamaton yxcocoyaya, oquinotz ce ttiçitl ynic quipahtiz. Auh yn ilamaton yhuan ttiçitl yuh omotennonotzque yn ipampa ytlaxtlahuil quin iquac yntla opahtic yxtelolo ylamaton quitlaxtlahuiz yn ttiçitl. Niman conpehualti in quipahtilia yxtelolo, yehuatl in tianquizpepetla yc quichchihchiquia; auh yn iquac ocompahti ylamaton onmaquetztitecaya in tlapechco, oncan tlayohuayan concahuaya in ttiçitl. Auh ynic hualquiçaya, in tleyn quittaya cali, yn ahço tilmahitli yn ahço tecomatl y çaço tleyn on, mochi quichteçaquixtiaya in ttiçitl. Auh yn ilamaton yn iquac opahtic yxtelolo, in ye otlachix aocmotle huetztoc yn icalitic yn ixquich ytlatqui. Niman hualla yn ttiçitl quihtlanilico yn itlaxtlahuil yn iuh mononotzca, quilhui: “Cihuapille, ma xinechmaca yn notlaxtlahuil yn iuh catqui tonenonotzal, ca otipattic, ca ye qualli in mixtelolo; ca nel mochintin yuh quihtozque yn omitzittaya yn iquac oc tixcocoya”. Auh yn ilamaton niman quinanquili yn ttiçitl, quilhui: “Tlein tiqittohua, noconeuh? Ca amo huel nitlachia (yn iuh tiqittohua ca onipahtic), yehica ca yn ayamo tinechpahtia miectlamantli yn oniquittaya nochan onoc; auh yn axcan yn otinechcauh tinechpahtia, caocmotle notlatqui niquitta yn nochan”.

Yni çaçanilli quinezçayotia in quenin teiztlacahuianime in teca mocahcayahua miecpa çanno yehuantin ympan mocuepa yn intecanecahcayahualiz yn inteiztlacahuiliz.

13. *Milahcatl yhuan ypilhuan*

[f. 182r] Ce milahcatl ye miquiznequi, yn oquittac ca amotle ytlatqui yne-cuiltonol huel quincahuilitiaz yn ipilhuan, oquinec in quinyolehuaz yn ihuicpa ynecuilahuiloca yn milchihualiztli yhuan yn icenmachoca. Yehica oquinotz, oquimilhui: “Nopilhuane, ye anquitta in canin nica. Auh in nehuatl yn tlein onihuelit nonemilizpan, ca onamechxehxelhui; auh yn imochi

Rafael Tena

anquitemozque toxocomecamilpan”. Auh yn iquac oquinnahuati ypilluan, ça achitonca yn onmic huehuenton. Auh inpillua yn iuh momatia ca oncan quitlaltocatiuh yteocuitl yxocomecamilpa, niman concuique yn intlaltepoz, quipehualtique y ie tlatlalixcuepa y xocomecatla. Auh amotle oquittaque in teocuitlatl, ça ye cenca huel ontlamochiuh otlaac y xocomecatl.

Yni çaçanilli techmachtia ca y huey tlatequipanoliztli yhuan yxachi netlacuitlahuiliztli huel nelli necuiltonolli ypan mocuepa.

14. *Chichime yhuan intecuiio*

Ce tlacatl ymilco mocaltzauc (hamo nicmati tle ypampa yn aocmo huel oncalaquia altepetl yttic, ca amo huehca quitzticatca). Auh yn iquac oquintlami in quiqua ytotohuan, niman quinpehualti in quiqua ychcahuan; auh yn oquintlami quiqua ychcahuan, niman quinpehualti yn ielimicahuan quaquahueque. Auh yn iquac ye ontlantihui quaquahueque, yn itzcuihua niman mocentlalique yn mononotza. Quimolhuique: “Tla xihualhuian, tocnihuanen, ototlahueliltic! Tleyn ticchihuazque? Ca yn totecuiyo ye quimontlamia yn quiqua y huel ytech monequi yn itetlayecolticahuan quaquahueque. Auh intla ontlamican, cuix anmomati çan iuh [f. 182v] techcahuaz yhuan çan techpaccayttaz yn ahmo cenca ytech titonequi? Auh yehica yn axcan oc toqualcan ma tictlalcahuica, ma tichilocan!”

Yni çaçanilli techmachtia ca monequi ymixpampa tehuazque tiquintlalcahuizque yn aqui que yollococoleque, yn amo tlatlacamahmanitia yn innextitlan yn incalittic.

15. *Ycnocihuatl yhuan ycihuatotol*

Ce ycnocihuatl quihuapahuaya centetl ycihuatotol, yn momoztlaye centetl yteuh quitlaçaya. Auh ceppa omoyolnonotz yn icnocihuatl, quihto: “Ca

neli yntla cenca nictequitlaqualti nototol ca ontetl yn iteuh quitlaçaz mo-moztlaye”. Niman quipehualti in quitequitlamaca, yn cenca quimocuitlahuiaya; auh yn iquac ohueyx totoli niman omotetzauç, aocmo tlatlaçaz.

Yni çaçanilli quittoznequi ca yn teoyehuacatiliztli miecpa çanno ye-huatl quihualhuica yn mayanaliztli.

16. *Ce tlacatl chichi quique'tzo*

Ce tlacatl quiquetzon chichi, quemohuaya tiçitl in quipahttiz. Auh ce ycnih quinamic, yn oquittili ycocol quinahuati ynic centetl oc totonqui tlaxcalli quichichinaltiz yeço yn oncan oquiquetzon chichi; auh yn iquac oquichichinalti tlaxcalli, niman quiyahuiliz yn chichi yn oquiquehtzon ynic quiquaz. Auh yn oquicac tlaquehtzontli cenca ohuetzac, quihto: “Yntla yuh nicchihua yn iuh tinechnahuatia, cuix amo ylhuice yc niqin-yollehuaz yn ixquichtin altepetl yttic nemi chichime?”

Yni çaçanilli techmachtia ca yn yollococolleque in tetoliniani hamotle teyncneliliztli huel yc tlaçá cihuitilo yolcehuilo, nel yn quenman ye ilhuice yc tlhuelcuitilo poçonilo.

17. *Telpopochtontli yhuan⁶ molchichihuiqui*

[f. 183r] Ceppa omentin telpopochtontin teca mocahcayahua tlahtlacuih-cui, ytlán motlalito ce molchichihuiqui yn oncan tlapahuazcali. Auh yn oqui-ttaque molchichihuiqui mieclamantli quitequipachohua, niman cetica ye-huantin yn telpopochtontin ychttaca oconan centlacotl nacatl, ocompielti

⁶ Entre paréntesis se agrega *cozineró*.

yn icniuh; auh yn icniuh niman ytlan conaqui. Auh in molchichiuhqui yn quittac aocle centlacotl nacatl, niman yyollo tlama ca nelli yehuantin oquichteque yn nacatl, yehica ca çan yehuan yn oncan catca tlapahuazcali. Quimilhui: “Catlin nacatl nican ocatca?” Niman quihto yn itlan caquitihcaya: “Hamo niztlacati, hatle onococuic”. Auh yn icniuh, huel yehuatl oquichtec nacatl: “Nelli nictenehua yn itocatzin Dios, hamotle nicpia nacatl”. Auh in molchihchiuhqui yn oquicac yntecanecayahualiz quimilhui: “Maço xinechiztlacahuican yn nehuatl, auh in totecuiyo Dios yn anquitlapictenehua ytocatzin, cuix no huel anquiztlacahuizque?”

Yni çaçanillahtolli techtlacahualtia yn itechpa yztlacatlahtolli yn teca necahcayahualiztlahtolli, yhuan yn itlapictenehualoca yn ittocatzin totecuiyo, yehica ca yn iuhqui yn mochi quimotztilitica in Dios, macihui yn ahço talticpactlaca hamo quitetzacuiltia.

18. *Mococoliani*

Omentin mococoliaya nepanol momiquiztemachiaya; auh ceppa ymoxextin acalco tetlan yetihuia. Auh ympan omoquetz yehecatl cenca temahmauhti, in ye pollaquiz acalli. Yn acalcuexcococho yetihuia oquitlahtlani yn acalco tlapachohua, quilhui: “Nopiltzintzine, campa ye yn achto polaquiz acalli?” Niman quilhui: “Ca acalyacacpa”. Cenca [f. 183v] yc pac yn oquicac (yehica ca ompa yetihuia yn iyaouh); niman quitto: “Macihui in ticenmiquizque axcan, yc ninoyollalia yn nixpa yhcatiuh noyaouh yn ye miqui”.

Yni çaçanilli quinnezcayotia miequintin yn amo cenca quitecococamati yn tlein tetolini ympan mochihua, yn iquac quimitta yn iyaohuan ca no iuhqui ympan mochihua.

19. *Mizton yhuan quimichti*

Cecni cali cenca miequintin quiquimichti nemia; auh yn oquiman mizton niman ompa calac, auh achi huecauhtica oquimahcitenen yhuan oquinquah-tinen. Auh in quiquimichti yn omottaque ca ye ontlantihui miqúi momoztla-ye, omocentlalique yhuan oquitzontecque yn aoccac hualquiçaz intlacayo-cco, yhuan in canin ohuihcan yn huel quiquiztontli ompa netlatiloz yn ahmo ompa huel ahcitiuh mizton. Auh in mizton, yn iquac aocaque quiquimich-ti quimitta motlatlalahua yn iuh achto nenca, ynic huel quihualquixtiz intlacoyocco omomiccanenec, cecni tlatepozminoni caltech yhcaya ytech omopilo. Auh yn iquac ye pilcaticatca, centetl quimichton tlapacpa qui-hualittac quihualilhui: “Xi, yntlanel nicmatiz ca xiquipiltontli oypan timo-cuep, çan niman hamo nicnequiz yn huel achi motlan nonniquaniz”.

Yni çaçanilli techmachtia ca yn aquiue mihmati yn oquiyehecoque ceppa ytla teca necahcayahualiztli, ynic oppa aocmo ac huel ynca moca-yahua, cenca ye mihmati.

20. *Ttiçitl yhuan cocoxqui*

Ceppa ce miccactlapechti huicoya, auh in quihuicaya oncan yntlan yhca-tihua yn ttiçitl yn oquimocuitlahuiaya micqui yca ycocoliz. Mictlamantli in quimilhuitihua, yhuan quihtotihua: “Ca ynin yntla motlacahualtiani ytechpa vino, yhuan yhciuhca ytzieni yxilla ynic motlanoquilizquia, ca huel opahttizquia”. Niman [f. 184r] ceme yehuan yn icnihan ocatca micqui quilhui: “Tleh çan nen in tiquihtohua axcan yn aocmo ymonecya tiquilnamiqui? Auh in huel yquac cenca omonequia çan otimocauh çan otimotentzauc”.

Yni çaçanilli technehmachtia ynic palehuilozque cocoxque hanoço yn aquiue ytla yc motolinia motequipachohua yn iquac cenca huel ymone-

cya, yehica ca aocmo ompouhqui yn itepallehuiliz hanoço yn itenonotzaliz yn aquin aocmo ymonecyan tepalehuia hanoço tenonotza.

21. *Totohanqui yhuan cohuatl*

Ce totoanqui concuic yn itecpa yhuan yacauh, oya tlatecpahhuito. Auh centetl huilotl quauhticpac catca; yn oquittac totoanqui niman ye ic calahua yn itecpa acatitech, huel ytzintlan onmihquani in quahuil yn oncan catca tototl. Auh yn iquac oquicemittac huilotl yhuan in ye cahcoctiuh yacauh, ce tequani cohuatl ypan cholo, niman oquichopini. Auh in ye onmiqui totoanqui, oquihto: “Yyoyahue, onotlahueliltic! Yn iquac nino-
tepachihuia yeh no nipa tenepachihuiliztica nimiqui”.

Yni çaçanilli quinezcayotia yn aquique tetoniliznequi,⁷ ca miecpa ça-
nno yehuantin ympa mocuepa yn intetoliniliz.

22. *Chichi yhuan molchichihqui*

Centetl chichi ocalac tlapahuazcali yn iquac motequipachohuaya molchichihqui; auh centetl ychcatl yyollo oquitlanhuilan, niman ocholo. Auh yn oquittac molchichihqui yuh quilhui y: “Ma yhui, maçoc huel otimo-
chihuh yn axcan otichtacaqua; ça xicmati ca çateppan y çaço canin titoz
huel nimitznocuitlahuiz, huel nimitzpiez. Cuix ono tinechcuili yn noyollo?
Ca ylhuice otinechmacac”.

Yni çaçanilli quittoznequi ca yn toyollo yn totlacaquiliz yc yhçatihuet-
zi yn iquac ytla haqualli tecoco topan hualauh.

7 Debería decir *tetoliniznequi*.

23. *Chichi yhuan cuitlachtli*

[f. 184v] Yn chichi ceppa maçacaltitlan cochtoca, oncan ypan ahcico centetl cuitlachtli quicuitihuetz. Auh yn iquac ye quiquaznequi, in chichi cenca omocnotecac, oquichihchiuh yn itlahtol ynic oquitlatlauhti, oquilhui: “Notecuiyoe, cuitlachtle, cuix nimitzixhuitiz yntla xinechonqua axcan? Cuix amo tinechmotilia y huel oniquahuac yn ça nohomiton? Ca ayamo huecauh yn oninihma, ca cenca onitlanahuia, ca onimiquizquia, auh quin onihualnehuatitlali. Cenca nimitznotlatlauhtilia, ca huiptla monamictia yn notecuiyo ytelpoch, auh ca cenca hueylhuitl quichihua. Campa yaz yn ixquich tencahualli mocahuaz? Auh in huel nixcohyan niquich-tacaquaz; ca nelli yuh ninomati yn ihciuhca mochi yc nitomahuaz. Yehica cenca nimitznocnotlatlauhtilia ma oc xinechmocahuili, ma quin tihualmohuicaz yn oquiz nenamictiliztli, ca nelli yn iquac ye nitomahuac yn tinechmotiliz; yquac huel tinechmotlamachtiz in tinechmoqualtiz”. Yn oquicac in cuitlachtli ytlatol chichi cenca oquihuelcac; niman oquicauh oya. Auh yn oquiz quezquilhuitl niman hualmocuep yn cuitlachtli yn oncan maçacalco; yn iquac ayac quitta chichi oya yn ompa ychan ytecuiyo, ypan hacito in chichi calihuetztoc, hamotle quimahtoc. Auh in cuitlachtli (ca amo motlahpalohuaya in calaquiz) çan quiyahuatempa moquetz, in connotza chichi ynic hualquiçaz. Quilhui: “Ca onihualla yn iuh tinechnahuati, tla xihualquiça, tla nelti yn ixquich motlahtol tinechyhtalhui”. Auh in chichi niman yca huetzcac, quilhui: “Cuitlachtle, nehuatl cencamatl notlatol nimitzmacaznequi: yntla ocepa maçacalli yxpan nicochtoz⁸ nopan ticholoquiuh, ma ye nocentetl nenamictiliztli ticchix”.

Yni çaçanilli quiteytitia ca yn tlamatinime tlaca yntla cana oquinamicque oypan huetzque yntla ohuimiquizyo, çatepan cenca huel mopia ynic aocmo ceppa ypan huetzizque.

⁸ No está claro si dice *nicochtoz* o *nicochtoc*.

24. *Itzcuintli yhuan oquichquanaca*

Yn itzcuintli yhuan oquichquanaca mocniuhtlaque, auh [f. 185r] cepa campa ynnehuan huiya. Yn iquac ye ohtlica nemi oympa yohuac, in totoli ontlehcoc quauhticpac ynic oncan cochiz, auh in chichi cecni tlattattaco ytzintlan quahuitl onmotecac. Auh yn ye tlathuitiuh otzachtzic in quanaca yn iuh quichihuani; auh in coyotl canin cochtoya oquihxiti ytzachtziliztica in quanaca, niman ytzintlan in quahuitl moquetztihuetzico, quilhui: “Quenin cenca qualli mocuic niccaqui; tla xihualtemo, tla titonahuatequican”. Auh in huehxolotl quihualnanquili, quilhui: “Ca ye qualli, yece yn ayemo nontemo, monequi achtopa tiquixitiz in tlatlapo ynic quitlapoz tlatzacuillotl yn oncan nonquiçaz”. Auh in xolopihltli coyotl momatia ca amotle tetlachichihuiliztli oncatca, niman ye quiyayahualohua in quahuitl quitemohua yn aquin tlatlapo, auh yn oypan cholo chichi cohtoc, yn oquihxiti; niman meuhtiquiz yn chichi quicuitihuetz in coyotl, oncan oquimicti.

Yni çaçanilli techmachtia ca yn inchicahualiz yhuan yn intetolliniliz toyaohuan yn ahmo huel totlapalihuitzica tiquixnamiqui, monequi totlah-tolnehmachiliztica tictlachieltizque yhuicpa yn occenca chicahuaque.

25. *Tequani miztli yhuan cuiyatl*

Yn tequani miztli ceppa oquicac cuiyatl cenca tzahtzi in cotalohua, cenca yc omomauhti, momatia ca huey manehnemi yn iuh tzahtzia; çan in omotlali yyollo, nohuiampa tlahtlachiaya, mochihchihuaya ynic quinamiquiz y çaço quenami cotalohuaya. Auh yn oquittac atlampa cholotihuitz cuiyatl y ye hualquiçaya atenco; in tequani cenca oqualan yhuan opinahuac, yehica ca atle ypan motta yn oquimauhthtiaya, oquicxixaxaqualo oquimicti.

Yni çaçanilli techmachtia ynic amo çaçan ilihuiz titomauhtizque ytechpa in tlein ticcaqui tetecuica hanoço yhcoyoca, auh amono çaçan tlapic titomauhtizque yn ayamo huel tiquitta in tlein techmauhtia.

[f. 185v] 26. *Miztequani yhuan asno yhuan coyotl*

Ceppa omocniuhtlaque in tequani miztli yhuan asno yhuan coyotl; yehica oceyaque yn amito. Auh yn iquac ye tlapihuia malli, in tequani oquinahuati yn asno ynic yehuatl tlahmatiz tlaxexeloz. Auh yn asno hamotle yyolipan yexcan oquixelo yn malli, ca momatia mihiypantiliz in quexixquich quicuizque cehcenme; ypampa y cenca oqualan in tequani miztli, oquicuitihuetz yn asno, oquitzatzayan yhuan oquiqua. Niman yehuatl in coyotl oquinahuati in quixehxelo malli; auh in coyotl niman oquiçentlalli yn ixquich malli, çaçan tepiton in nonqua quimotlalili. Quihto: “Ca mochi maxcatzin motetzinco pohui yn nican catqui; auh in nehuatl ca çaçan yxquichton in noconnoculia, ca nel tlaquauh tehuatzin yn otimotlamalli”. Auh in miztli yn oquittac yuh tlahmati coyotl, quilhui: “Otitlacneli, qualtonen coyotontle! Acc omitzmachtia ynic iuh titlahmatiz?” Auh in coyotl quilhui, quinanquili, quihto: “Totecuiyoe, ca yehuatl yn iuhqui ypan omochiuh tocniuh asno”.

Yni çaçanilli techmachtia ca miecpa yc titozcalia in tlein tecoco tetolini ynpan mochihua occequintin.

27. *Miztli tequani yhuan cuitlachtli*

Yn tequani miztli yhuan in cuitlachtli ceppa oquimotilique innahuan centetl maçaconetontli, auh ohne⁹ quimaxcatiaya. Yehica niman peuhque in

9 Quizá se quiso escribir *ohome*, pero lo correcto sería *imomextin*.

ye ipan momictia, quimocuihcuilia; auh yn iquac cenca ye mocohcoltia, ynehuan oyxihuintique, ça huehhuetztoca. Auh campá hualla centetl coyotl yn oquimittac oyhiyocauhque miztli yhuan in cuitlachtli yn aoc huel mehúa; niman oquitlanhuilan yn maçonetontli yn innepantla huetztoca miztli yhuan cuitlachtli, oquihuicac. Auh in miztli yhuan cuitlachtli ca cenca çan quenin quitztocaque, aocmo huel quitlaçaltique, oquihttoque: “Ototlahueliltic! Anca çan ipampa in coyotl yn titocohcoltique, titomic-tia; yhuan ye timiqui”.

[f. 186r] Yni çaçanilli quihtoznequi ca miequintin oncate in teca neh-nemi, in tetehtemachia tetlahpalihuiz yn quiqua yn qui.

28. *Tlaachtopyhttohuani*

Ce tlaachtopyhttohuani tianquiznepantla quinanquiliticatca yn çaço aquin quitlahtlaniaya yn tleyn ipan huallaz ypan mochihuaz. Auh cepa omach tlatatl cololo in tlahtlaniloya tleyn ipan mochihuaz cehceya'ca, yn oquiçaco titlantli ychampa cenca mitonittihuitz, quilhui: “Tla ximoquetza, quin tontlaachtopyhttoz. Yn axcan mocal ca ça camacoyonticac, aocle ohuetztoc yn mochan, mochi oquitquique yn ichteque motlatqui”. Auh yn oquicac cenca omocuitihuetz, niman omoquetztehuac, omotlalo yn ichan. Auh ohtlica oquinamic ce tlatatl, yn oquihttac yhciuhtih, quilhui: “Quen otimochiuh? Yn huel oticachtopyhttohuaya teaxca tetlatqui, auh in tlein tepan mochihuaz oticmomachiztiaya; auh y ye tehuatl hamo huel oticma yn tlein mopan mochihuaz?”

Yni çaçanilli yntechpa tlahttohua y ye huel quitzohuia tenemiliz yntlahtoltica, auh yn inahqualnemiliz hamo huel quitzohuia, hamo huel cahua.

29. *Azcatl yhuan huilotl*

Yn azcatl ye amiqui cecni ameyalco ontemoc, auh yn iquac ye atliznequia otlan onhuetz. Auh in ye quihuica acue'yotl, yn ye quipolactiznequi, centetl huilotl oncan quauhticpac catca yn oquittac ye polaquiznequia azcatl, oquipoztec ce quanmaytl, oquihuallaz atlan. Auh yn oquittac azcatl, niman ytech mocototztlali yn quanmaytl; yuh omaquiz. Auh çan achitonca oquiçaco ce totoanqui, yn oquittac quauhticpac ca huilotl, niman ye quichihchihua yn iacauh ynic cahciz huilotl; auh yn azcatl yn oquittac ye a'xohuaz huilotl, niman oquiquali ce ycxí in totoanqui. Auh in totoanqui omocuitihuetz, niman oquimacauh yn iacauh; auh in huilotl yn oquicac acatl oxamantihuetz, omocuitihuetz, niman oyehuac, omomaquixti.

[f. 186v] Yni çaçanilli techmachtia in quenin titocnelilmatzique yhuicpa in toteycnelicahuan, yhuan ticuepcayotizque yn teycnelilli yn itechpa ticcelia.

30. *Tzinacatl, quanhuitztli,¹⁰ cuicuitzcatl*

Yn tzinaca yhuan quahuitztli yhuan cuicuitzcatl omononotzca ynic pochtecatizque; yehica oquicentlali que yn intlatqui. In tzinaca campa oquimotlacui teocuitlatl, yehuatl in conman; auh in quahuitztli tilmatl in contlali; auh in cuicuitzcatl tepoztli yn conman. Auh yn iquac oquicentlali que yntlatqui, niman acalco ommotlali que; auh yn iquac ye anepantla nemi ymacal omoquetz cenca huey yehecatl, oquihtlahtlapan yn acalli, yn ixquich intlatqui yn acalco yetihuia mochi atlan opoliuh. Auh in yehuantin yaxcan yn omaquizque yn atenco oquiçaco. Auh yece yquac yn opeuh cuicuitzcatl atentli quitocatinemi, tlahtlachia yn ahço cana atenco acueyotl oquitlaçaco ytepoz. Auh in tzinaca ypampa yn çan inetlacuil teocuitlatl,

¹⁰ Debería decir *quauhuitztli* o *quahuitztli*.

Rafael Tena

ynic amo quittazque tlatquihuaque çan motlatitica in cemilhuitl, auh quin yohualtica in quiça patlantinemí. Auh in quanhuíztli ohtenco moquetza, mochi quitititza yn intilma nehnenque, quiximattiznequi yn ahço yehuatl ytilma yn atlan quipolo.

Yni çaçanilli quihtoznequi ca yn tlein ceppa otictocuitlahuique ça yehuatl in ticmati in techtequipachohua.

31. *Cocoxqui yhuan ttiçitl*

Ce tlatcatl cocoxqui quitlahtlani ytticiuh in quenin oquitlaz cenyohual, auh in cocoxqui quilhui: “Ca cenca onintonin”; niman quilhui in ticitl: “Ca qualli”. Auh yhuíptlayoc ye no quiçaco in ttiçitl, çanno yhui in quitlatlani cocoxqui, quilhui: “Quen otictlaz in yohualli?”; auh in cocoxqui quilhui: “Ca cenca onihuihuiyocac”; auh in ticitl niman quitto: “Ca no qualli o”. Auh yquexpa quitlahtlani in ticitl in quen momati cocoxqui, auh in ttiçitl oquittac ca cuechahuíllotl ocalac ypan ehuyo yttic, auh ca yehuatl in quitoliniaya; niman [f. 187r] quihtto in ttiçitl: “Ca ynín no qualli”. Auh in iquac ohualquíz ticitl, cetica ycnihuan in cocoxqui ytlan onmiquani, quilhui: “Quen huel timomati?”; auh yn cocoxqui quihto: “Ca cenca ninohuelmati, yehica ca yn ixquich qualli onechilhui ticitl, ye ic nommiqui”.

Yni çaçanilli techititia ca miequintin oncate yn intechahchamahualiztica inteahuilpahuiliztlahtoltica cohuitillia tonemiliz.

32. *Asno yhuan quilchiuhqui*

Centetl asno quitlayecoltiaya ce quilchiuhqui, auh y ye cianmiqui ypampa momoztlaye ytlatequipanoliz, yhuan yn amo cenca quitlamacaya ytecuiyo.

Oquitlatlauhti in Dios ynic occeni¹¹ namacoz yn canin achi pactinemiz, yn ahmo cenca yuh cianmiquiz yn iuh ciahua ytlán quilchiuhqui; auh in Dios oquitlahuelcaquili yn asno, niman onamacoc ytlán ce çoquichihqui. Auh yn iquac ye quitlayecoltia ynic quimama çoquitl yhuan caxitl, cenca omotequipacho yn asno, quihto: “Ca nelli hamo huehcauh ninemiz, ca yciuhca nicianmiquiz”. Yehica occenca quitzatziliaya in Dios, cenca quitzonteconehuaya ynic ca¹² occana cecni namacoz; auh in Dios oquitlahuelcaquili, ce cuitlaxhuahuanqui ychan onamacoc. Auh yn oquittac asno çan mochi yehuatl mamaltilo, cenca omotequipacho, oquihto: “Yyoyahue, onotlahueliltic! Anca nican huahuanaloz in nehuayo”.

Yni çaçanilli techittitia ca yn iquac cana qualcan yeccan titotlanequilia, yeh miecpa ompa tohuiti.

33. *Totoanqui yhuan acatzanatl*

Ce totoanqui cecni quitecaya ytzohuaz yhuan quicecenmanaya yntlaqual totome. Auh yn acatzanatl cecni quauhticpac quihualitzticatca, cenca motlapololtiaya in tlein quichihuaya totoanqui; yehica huel ytlán onmi-quani, quitlahtlani, quilhui: “Tlein ticmochihuilia?” Auh in totoanqui quinanquili, quilhui: “Ca altepetl nicmana”. Niman yc quitlalcahui yn itzohuaz totoanqui, cecni motlatito. [f. 187v] Auh yn acatzanatl quimolhui: “Tla niquitta quenami yn altepetl quimana nican onemiya”. Niman ompatlan in tzohuazco; auh yn iquac omotzohui acatzanatl, yn totoanqui niman hualmotlalo quicuitihuetzico. Auh yn iquac omacic, acatzanatl quilhui in totoanqui: “Yntla iuh ticmana altepetl, hamo yciuhca tiquimittaz miequintin altepehuaque”.

11 Debería decir *occeci*.

12 Debería decir *ça*.

Yni çaçanilli techmachtia ca niman ahmo huel oncan nemohua yn altepetl yttic yn canin tepachohua çanno yehuantin teca mocahcayahua tetlacuihcuilia yhuan tetolinia.

34. *Piltontli yhuan ynan*

Ce piltontli oyatihua cecni nemachtiloyan onmomachtiaya. Auh ceppa oquimichtequili yhuapal yn icnihuan yehuatl yn oncan momachtiaya; oquimacato yn inantzin. Auh yn iquac oquittac yn inan hamo yc oquitlatzacuiliti ynic ohuichtec yconeuh, çan quipaccayttac. Ye noceppa ocono tlacatl ycnih ytilma quichtequili yn piltontli; quimacato yn inan, auh hamono yc quitlatzacuiliti, çan quipaccayttac. Auh in piltontli yehica yn ahmotle tecoco yc tlahuaultiloya, iuh momachti in ye miccaychtequi; auh ceppa yychtequian ohuanoc, otlazontequililoc ynic piloloz. Auh yn iquac ye huicoya yn ompa teilpiloyan,¹³ yn inan ycampa yhcattihua, cenca chocaya; auh yn oquittac telpochtontli, niman quintlallauhti¹⁴ yn quihucaya ynic oc achintonca quiquetzazque, ca oc cencamatl ylahtol quilhuiznequia yn inan. Auh yn oquiuetzque ynacaztitlan onmiquani yn inan yuhquinma ytla ichtaca quilhuiz; niman ynic quiquehtzo yn inacaz yhuan quitlancoton. Auh yn inan yn iquac ye tzahtzi, yhuan yn ixquichtin quihucaya cenca ye ic cahhuah yn tle ipampa yuhqui oquichiuh, in telpochtontli quihto: “Macamo ximotetzahuican ynic onicnacazcoton nonan, yehica ca yehuatl onechihchihuili yn axcan nomiquiz. Ca yn iquac oc nipiltontli yntla niman nechtlatzacuilitiani [f. 188r] yn yancuican ni-

13 Aquí y al final de la fábula, en vez de “teilpiloyan” (cárcel), el manuscrito de Bancroft trae “tepiloloia” [tepiloloyan] (horca), que da mejor sentido; sin embargo, en la traducción respetamos el texto de *Cantares mexicanos*.

14 Debería decir *quintlatlauhti*.

quichtec huapalli yhuan nicmacato, ca ye ninotlachahualtizquia, ca amo nihiychtequizquia, yhuan yn axcan hamo nihuicozquia teilpiloyan”.

Yni çaçanilli techmachtia ca yn ixquich tlahtlacolli yancuican mochi-hua, yntlacamo tetlatzacuilitiztica pahti çan ihuian hueyxtiuh motlapihuixtiuh.

35. *Ychcapixqui yhuan hueyatl*

Ce ychcapixqui quintlaquahqualtiaya hueyatenco yychcahuan. Auh ceppa oquittac hueyatl tlamatimani yn amo molinia; oquilhui in quinnamacaz yychcahuan yhuan pochtecatiz. Yehica oquimamacac¹⁵ ychcahua, oquicencuic y çoyacapoli, niman acalco onmotlali; auh yn ye anepantla nemi oypan moquetz yehecatl. Yn iquac ye polaquiznequi acalli, yn ixquich çoyacapoli atlan ocontepeuh; ayaxcan in momaquixti yn atenco ahcico. Auh ceppa atenco nehnentinenca, ce ycnih oquiyecteneuh ynic tlamatimania hueyatl; auh in yehuatl ychcapixqui oquihuetzquili, quilhui: “Huel nicmati yn tlein quinequi hueyatl ynic tlamatimatini: ca occequi çoyacapolin quiquaznequi”.

Yni çaçanilli techmachtia ca yn tlein tecoco tetolini ceppa topan omochiuh, technehmachtiamaca¹⁶ y çatepan.

36. *Quetzaltototl yhuan toznene*

Ceppa omocentlalique yn ixquich nepapan totome ynic quipehpenazque yn aquin yntlatocauh yez. Auh yn ocenquizque yhuan in ye quinemia yn

15 Debería decir *oquinnamacac*.

16 Debería decir *technehmachtilmaca*.

Rafael Tena

ac yehuatl quixquetzazque intlahtocayez,¹⁷ niman ymixpan moquetz in quetzaltototl, oquimihtlani yn tlatocayotl. Auh yn iquac ye achi mochintin quitlahuelcaquilia ynic yehuatl ye quixquetzaznequi yn intlatocauh yez, niman tetlan hualquiz [f. 188v] yn toznene, ye quinnonotza, quimilhui: “Tla xicmocaquiltican totecuiyohuane, yn amiquecholhuan Ypalnemohuani! Yntla yehuatl anquimotenehuilia totlatocauh yez in nican yhcac quetzaltototl, auh intla quenmanian techyaochihuaz quauhtli, quexquich yn itlapalihui oncatqui?, cuix huel quinamiquiz? Auh yehica in nehuatl yuh niquitta yehuatl technequi tiquixquetzazque in totlatocauh yez quauhtli”.

Yni çaçanilli techmachtia ca yn iquac pehpenalo tlahtoque in quimo-cuitlahuizque altepetl hamo yehuatl mottaz yn inchipahualiz yn inqual-nexiliz, ça yehuatl mottaz yn inchicahualiz yhuan yn imixtlamatiliz yn innezcaliliz.

37. *Cicihti yhuan cuicuia*

Ceppa monechicoque y cicihti, yc mononotzque yn innemiliz, yn quenin mochipa motolinicanemi. Yuh quimolhuique yn: “Tla xihualhuian, tocnihuane, omochiuh ototlahueliltic! Que ço huel tehuantin in hacampa temac titlaca? Yn nohuiampa timiquiztemachilo; yehuantin in yn tech-tonilia¹⁸ yn ahmo huel ymixpan tiquiça’: tlalticpac tlaca, quaquauhti, chichime. Cuix mochipa çan timauhcanemizque? Quen anquithua yn amixquichtin? Ca nelli totech monequi in ça cepa titotlapalozque yn timiquizque, auh ca amo monequi yn momoztlaye ticchixtinemizque tomiquiz”. Auh yn iquac oquicemihtoque yn in miqizque: hamo huehcauh in mania centetl amanalli, yuh quihtoque yn atlan mocente-pehuatihui ynic oncan miqizque. Auh yn iquac ye motlalohua atlampa,

17 Debería decir *intlahtocauh yez*.

18 Debería decir *techtolinia*.

yn cuicuia atlan nemia anca hualquizca atenco, xippa mototoniaya; auh yn oquicacque ynnelaloliz cicihti, cenca momauhtique, niman atlan onchocholotihuetzque. Auh yn oquimittaque cicihti, centetl cihli huehuh tlamati yhuan mozcaliani oquintzahtzilli yn icnihan, quimilhui: “Nocnihuane, tla oc ximoquetzacan, tla oc amoyolic, ye titoztlachahui! Can tihui? Çan ticpiqui in titomiquitlani. Cuix amo anquimitta yn cuicuia nican xippa oonoca: auh yn otechcacque tihualtotlalohua cenca otiquin-mauhtique, niman atlan onmote– [f. 189r] –peuhque? Yn ototomatia haço tictzacuia yn tlalticpac ynic titomauhtiani; auh yehica yn axcan ximoyollalican: macihui yn anmomauhtiani, ca ocno oncate yoyolime yn anquimauhtia”.

Yni çaçanilli quihttoznequi ca yn aque¹⁹ motolinitinemi tlalticpac ayc moyollalia yn inetolliniliz yn aqui que quitzacuia tlalticpac ynic motolinia.

38. *Asno yhuan cavallo*

Centetl asno ceppa ytech moxico centetl cavallo yn ipampa cenca mahuizmachoya cenca tlamacoya; auh yn asno momoztlaye yn tlatequipanohuaya, auh yaxcan yn tlamacoya. Auh cepa omolnamic yaoyotl: in cavallo conchichih y itecuio, ypan onmotlali, niman ye yauh yyaoc. Auh yn ocalaquitto yaoc, y ye micali, nohuampa oquiahyahualoque yn iaohuan; auh yn iquac ye mieccan quihxili yaxcan yn oteixpampa yehuac, yn otemacpa quiz. Auh yn oquittac asno aocmocan tlacayectli cavallo, cenca quitlaocoltin quihto: “Motolinia in mocniuh caballo! Yn ninomatia haço ça nen y cenca mahuizmacho; tlahaço, miquiztequiti”.

Yni çaçanilli techmachtia ca yn macehualti hamo monequi yntech moxicozque yn tlattoque yhuan in motlacamati, çan monequi yc toyollo

¹⁹ Debería decir *aquique*.

pachihuíz yn tlein cehcenyaca' oquinmomaquili totecuiyo Dios, yehica ca yn tlattoque yhuan motlacamati occenca miecpa ohutiliztli quinamiqui.

39. *Tlahtlametl*

Ce tlahtlametl ytech huetz yiollo yn coztic teocuitlatl; yehica oquinamacac yn imil yn ical yhuan yn ixquich ytlatqui, auh yn ipatiuh omochiuh teocuitlatl. Oquicemattili yhuan oquicentetili, cecni oquitlaltocac; auh yuhquinma no oncan quitocac yiollo, yehica momoztlaye yn conittaya yteocuitl: cenca yc paquia moyollaliaya. Auh cepa aquin oquittac yn oncan oquitlaltocac yteocuitl yhuan in momoztlaye oncan conittaya; oquiquixtili [f. 189v] yn teocuitlatl yn oncan toctitacatca. Auh yn oquittac tlahtlametl yn aocle yteocuitl cenca omocuitihuetz, niman ye choca, moquamotzahua, mieclamantli ynic mahuaya motelchihuaya. Auh ce tlatcatl oncan quiztihuia, yn oquittac yuhquin mocnelia choca tlahtlametl, oquitlahtlani tle ypampa in chocaya; auh in tlahtlametl oquipohuili yn iuhqui ypan omochiuh. Niman quilhui: “Mahcama xichoca, ximoyollali; macihui yn oticpiaya moteocuitl, ca amo motech omonequiya. Auh yn axcan izca xicchihua: centetl teollolli oncan xictlaltoca yn oncan ocatca moteocuitl; auh yuh moyollo xictlali in ca yehuatl moteocuitl tlatcoticca. Yc hamo timotequipachoz: ca nel çan nen yn oticpiaya moteocuitl”.

Yni çaçanilli quihtoznequi ca çan nen in mopia quexquich tlatqui necuiltonolli yntlacamo tictlatiani yntlacamo tictimalohua.

40. *Tlalalacame yhuan cacanauhti*

Cecni milpan centlaquahquaya tlalalacame yhuan cacanauhti, auh inpan quiçaco yn tlatzohuique. Yn oquimittaque cacanauhti, yciuhca yehuaque;

auh in tlalalacame yn huehueyn ayaxcan in patlanini, oynmac huetzque in tlatzohuique.

Yni çaçanilli quihtoznequi ca yn iquac centetl altepetl pehualo, yn icnotlaca yciuhca teixpampa yehua, auh in mocuiltonohuani achi mochipa mamalti mochihua, ypampa in tlatquihuaque yn necuiltonoleque hamo axcan huel teixpampa yehua.

41. *Ayotl yhuan quauhtli*

Yn ayotl cenca quitlatlauhtiaya yn quauhtli ynic quimachtiz in quenin huel patlaniz; auh in quauhtli çan quitlacahualtiaya ynic hamo quelehuiz patlaniliztli, yehica ca amo ypan tlacat. Auh yn ayotl ça cenca quitlatlauhtiaya ynic quimachtiz, auh in quauhtli niman quiztimotzolo yn ayotl, [f. 190r] huel ahco oquihuicac; auh y yehco quinemitia quauhtli oquihualmacauh yn ayotl centetl texcalli ypan, otehtextitihuetzico.

Yni çaçanilli techmachtia ca miequintin yntlayelehuiliztica mixpopoyotilia, hamo quihuelcaqui yn intenonotzaliz yn occenca mozcaliani, auh ya yn iyolpolihuiliz motlaça ypan in miquiztli.

42. *Quauhtlamaçatl*

Centetl quauhtlamaçatl centlapal yxcueponqui catca; yehica çan mochipa atenco nehntinenca, yn occentetl yxtelolo²⁰ atlanpahuic quitlalitinenca, yehica ca amotle ompa quimacacia. Auh anca ceppa oncan quiçaya centetl acalli, auh cetica yehuantin yn acalco yetihua oquimin yn maçatl. Auh yn

20 El copista de *Cantares mexicanos* omitió el texto siguiente: “tlalpanpahuic ic motlachielitinenca inic amo aca quimopachihuiz, auh in cueponqui iixtelolo”, que podemos encontrar en el folio 442r del manuscrito de Bancroft.

Rafael Tena

iquac ye yquac ye onmiqui, quihto: “Onotlahueliltic! Quenin cenca oninoztlachahui: yn ompa ahquen ocatca noyollo, ompa ohualla yn nomiquiz!”

Yni çaçanilli techmactia²¹ ca miecpa techohuittilia in tlein ticqualitta, yn titomati ca techpalehuiz.

43. *Quauhtlacihuamaçatl yhuan xocomecatl*

Centetl cihuamaçatl ymixpampa yehuac anque yn quittocaya; xocomecatl ytzintlan calactihuetz. Auh yn oonquizque anque, in momatia maçatl ca ye omomaquixti; niman quipehualti ye quiqua ycehcelica xocomecatl. Auh yn oquicacque anque yhçanaca xocomecatl, niman yc hualmocuepque quitemoco yn tlein coliniaya xocomecatl; auh yn oquittaque maçatl oncan motlatia, niman oncan oquixihxilque. Auh yn iquac ye onmiqui mazatl, oquitto: “Huel notlahtlacol y nictzaqua, yehica ca amo onicmahuiztili yn notepixcauh xocomecatl, çan ixco ycpac oninen”.

[f. 190v] Yni çaçanilli techmactia²² ca yn aqui que tlahuelilocayotl yc quicuepcayotia teicneliliztli yn impan chihualo, hamo huel ixpampa yehuazque yn itetlatzacuutiliz Dios.

44. *Asno yhuan leon tequani*

Centetl asno yhuan centetl Castilla huexolotl cecni calli cennemiya. Auh ceppa oypan calac tequani miztli; yn oquittac huexolotl niman tzahtzic (ca yuh mittoa quilmach cenca quimauhtia ym miztli yn itzahtziliz huexolotl). Yn oquicac tequani cenca momauhti, niman cholo; auh yn asno yn oquittac ye choloa tequani in moma ahço yehuatl yn quimauhtiaya,

21 Arriba de esta línea está escrito *Esta fábula nos enseña*.

22 Arriba de esta línea está escrito *Esta fábula nos enseña*.

niman yn campa onmoquetz y ye quitoca. Auh yn iquac ye huehca quinemitia, yn aocmo huel ompa oncaquizti ytzahtziliz huexolotl, niman hualmocuep yn tequani yhuic yn asno, quicuitihuetz, ye quimictia. Yn iquac ye onmiqui asno, quihto: “Onotlahueliltic, yn niyollopoliuhqui! Çan onicpic yn oninoyaocalaqui, yn ahmoquen oquichtli nota, yn ahmocan oquittac yaoyotl”.

Yni çaçanilli techmachtia ca miequintin oncate macehualti y çan ili-huiz quinmoxictia yn mahuiztililoni, ynca mahuiltiznequi, auh yn iquac hamo ynnehmachpa quicuitihuetzi ynca motzoncui.

45. *Ychcapixqui yhuan coyotl*

Ce ichcapixqui cepa quimotili coyotl yconeuh, yntlan quetz²³ yn ichcahuan ynic yhuan²⁴ mohuapahuaz. Auh yn iquac ye qualton, yhuan²⁵ ehuya yn chichime yn quitocaya coyotl y çaço campa hualhuia yn quinhualanaya ychcame. Auh in chichime yntla quenman ça mociauhcahuaya yn quitto-ca coyotl, yn coyotontli hamo mociauhcanequia, çan huel ytech itztihua in coyotl. Auh in canin quiquaz ichcatl [f. 191r] concahuiaya in coyotontli; yquac yn oixhuic hualmocuepaya yn ichan ychcapixqui. Auh intla huecauhtica hamo hualhuia coyotl yn quihualanaya ychcame, yn coyotontli ychtaca centetl quimictia yn ichcatl, yc quinmocoahuatiaya yn chichime. Auh yn ichcapixqui yn ohuel quittac ytlahuelilocayo coyotontli, niman quauhtitech quipilo quimicti.

Yni çaçanilli techmachtia ca yn aquin ypan tlacat yn ipan omohuapauh tlahuelilocayotl, aocmo huel quimocahualtiz ynic ytla qualli yectli quichihuaz.

23 Debería decir *oquiquetz*.

24 Debería decir *ynhuan*.

25 Debería decir *ynhuan*.

46. *Leon tequani yhuan cuitlachtli*

Centetl miztli tequani huehuenton mococohuaya ca yoztoc huetztoca; auh ceppa omocentlalique yn ixquichtin manehnemi ynic quitlahpalotihui. Auh in cuitlachtli yn iquac ayac quitta coyotl yn oncan tetlahpaloloyan, (ca cenca mococoliaya) opeuh ye quiyollococoltia miztli; quilhui: “Tlahtohuanie! Tla yc xicmotili yn inepohualiz coyotl, yn ahmo tehuan ohualla yn mitzmotlapalhuiz, ca nelli hamotle ipan mitzmotilia”. Auh in coyotl quin tepan ohuacico, ça achi in quicac yn ixqui teixpanhuiaya cuitlachtli. Auh in miztli yn iquac oquittac coyotl, cenca otlancuitzo, quilhui: “Can oticatca, nocne? Cuix amo titlachia y nican omocenquixtique noteycahuan manehnemi nechtlapaloco? Auh ça tio yn ahmo nimitzitta”. Auh in coyotl oquinanquili yn miztli, quilhui: “Tla oc yhuian xinechmocaquiti, totecuiyoe! Cuix timomatzinohua haca yuhqui tequipachohua yn mococolitzin, yn iuh nehuatl nechtequipachohua? Ca oc nohuian oninemia [f. 191v] yn nictemohua yn tlein yc pahtiz monacayotzin; auh aayaxcan yn oniquittac ce tiçitl onechilhui in tlein yc pahtiz monacayotzin. Yehica yn ahmo yciuhca onihualla”. Auh yn oquicac miztli ytlahtol coyotl cenca opac, quilhui: “Tlein pahtli otiquittac ynic nipahtiz?” Auh in coyotl oquilhui: “Ca yntla yoltica cuitlachtli yciuhca moxipehuaz, yyehuayo niman mitzonmomaquilizque oc totonqui, ca niman pahtiz yn monacayotzin; occepa yc tipilқиçaz”. Yn oquicac miztli, niman tlanahuati ynic yhciuhca quixipehuazque cuitlachtli. Auh yn iquac ye quixipehua cuitlachtli, yn coyotl yuhquin mihitotiaya ytzontlan, quilhui: “Tla xiquitta yn tichteemohua! Yn timomati cenca qualli ticchihua yn ticyollococoltia tlahtohuani; cuix amo tehuatl oticcehuizquia yn igualan?”

Yni çaçanilli techmachtia ca miequintin onnemi yn ahqualli yn ahyectli tlahtolli quitechihchiuilia ynic tetlan mihquania, auh çanno yehuantin ynpan mocuepa, çanno yehuantin quinqa yn intlahtol.



47. *Ce cahcatzactli*

Ce tlatcatl quimocohui ce cahcatzactli; momatia ça can²⁶ tlaxiccahualli ynic opochehuac, cayc omalti yn ompa achto otetlayecolti. Yehica quipehualti in cahaltia quipahpaca momuztlaye, cenca quimamatelohua quitequixaqualohua yn inacayo. Auh in cahcatzactli ayc huel oquicauh yn icatzahua-ca yn ipochehuaca, ça ye ilhuice yc peuh ye mococohua, omic.

Yni çaçanilli techmachtia ca yn quenami ceceyaca yyeliz yn ipan tlatcat, ayac huel occentlamantli ypan quicuepiliz.

26 En vez de ça can, debería decir ca çan.





TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

Aquí empiezan las fábulas que compuso un sabio llamado Esopo,
con las cuales nos enseña la vida prudente

1. *La cabra y el coyote*

Una cabra y un coyote, que se morían de sed, saltaron adentro de un pozo; y cuando se hubieron saciado de beber, la cabra se puso a mirar a todas partes buscando por dónde podrían salir. El coyote le dijo: “No te preocupes; yo ya sé lo que tenemos que hacer para salir. Mira: si te estiras apoyando las patas delanteras en la pared, y levantas la cabeza de modo que tus cuernos queden colgando hacia atrás, me subiré en tu lomo para salir del pozo, y cuando yo haya salido te sacaré.” A la cabra le pareció bien lo dicho por el coyote, y enseguida obedeció. Subiendo por ella salió el coyote y, cuando hubo salido, en el brocal del pozo se reía burlándose de la cabra. Ésta se enojó mucho por el engaño del coyote, el cual le dijo: “Amiga, si tuvieras tanto seso como barbas tienes, primero tenías que haber buscado por dónde irías a salir, antes de saltar al pozo.”

Con esta fábula se nos enseña que antes debemos pensar lo que queremos hacer, no sea que después vayamos a caer en alguna imprudencia o tontería.

2. *El coyote y el león*

Un coyote nunca había visto un león. Pero un día se encontró de repente con un león; se asustó tanto el coyote que cayó desmayado. La segunda vez que lo encontró, aunque volvió a asustarse, ya no fue tanto. A la tercera vez que lo encontró, cobró ánimos, se le acercó, y hasta le habló.

Esta fabulilla nos enseña que cuando por primera vez escuchamos un discurso elevado lo juzgamos muy difícil; pero si lo escuchamos muchas veces, poco a poco iremos aprendiendo a entenderlo mejor.

3. *Los coyotes*

Una coyota que había caído en una trampa a duras penas logró zafarse, dejando su cola en la trampa. Sintiendo avergonzada y afligida por no tener cola, reunió a todos los coyotes. Les habló tratando de persuadirlos de que todos se cortaran la cola (pues sólo pretendía consolarse a su costa). Les decía: “¡Señores, amigos míos, escuchadme! ¿Para qué arrastramos inútilmente nuestra cola? De nada nos sirve, sólo para andar barriendo el suelo; por lo tanto, yo opino que todos debemos cortarnos la cola.” Y cuando ya había dicho muchas cosas, se adelantó una coyotita para responderle: “¿Qué estás diciendo, madrecita? ¿Acaso te esforzarías tanto por persuadirnos si no quisieras aprovecharte de nosotros?”

Con esta fábula se nos enseña que no debemos aceptar ni escuchar a quien trata de persuadirnos de algo no bueno, sino que debemos ante todo mirar por nuestro interés.

4. *El cocodrilo y el coyote*

Hay en Egipto un lagarto que vive en el agua, de aspecto terrible, pues es como un monstruo, llamado cocodrilo; tiene patas como de lagarto y las costras de su piel son horribles. Dizque un día se encontraron un coyote y este cocodrilo, y comenzaron a discutir acerca de sus linajes. El cocodrilo jactancioso comenzó a ufanarse de los ancestros de quienes descendía; también relataba las maravillas que había obrado. Y cuando ya había

dicho muchas cosas en su propia alabanza, el coyote le replicó: “No necesitas hablar tanto; basta ver tu piel para saber quién eres.”

Esta fábula se refiere a quienes mienten y no dicen la verdad, los cuales pronto quedan atrapados en sus propias mentiras.

5. *Las gallinas y la perdiz*

Un hombre que criaba gallinas en una ocasión puso entre ellas una perdiz. Y cuando ésta ya vivía entre ellas, las gallinas no la veían bien, sino que la maltrataban, y no la dejaban comer con ellas. La perdiz se afligía mucho, pensando que porque su nombre era diferente y porque no había nacido entre ellas, las gallinas la maltrataban. Pero una vez por algo se disgustaron las gallinas y comenzaron a golpearse. Cuando la perdiz las vio, se dijo: “Ahora me consuelo: yo me imaginaba que por no haber nacido entre ellas me maltrataban las gallinas, pero ahora veo que pelean y se golpean entre sí. No debo, pues, enfadarme, sino sufrir con paciencia cuando me maltraten.”

Esta fábula nos enseña a no enfadarnos por las desgracias que nos suceden, porque no somos los únicos que debemos soportar penas y aflicciones, puesto que todo hombre que vive sobre la tierra, aunque sea grande, rico o gobernante, está sujeto a las miserias del mundo.

6. *El coyote*

Un coyotito entró una vez en la casa de un escultor. Y mientras andaba por allí curioseando, vio la estatua de una mujer muy hermosa y agradada. Entonces empezó a hablarle y a acariciarla; pero cuando se dio cuenta de que no hablaba ni se movía, dijo: “¡Bah! ¡Qué mujer tan hermosa, pero no tiene corazón!”



Esta fábula se refiere a quienes son prósperos y están en buena posición, pero no piensan ni sienten bien las cosas.

7. *El carbonero y el lavandero*

Un carbonero compró una casa grande y espaciosa; y no lejos vivía un amigo que era lavandero, cuya casa era pequeña. En una ocasión, el carbonero le pidió al lavandero que se fuera a vivir con él porque su casa era muy grande. Pero el lavandero no aceptó, y le dijo: “No me conviene lo que me propones: pues a todo lo que yo lavare y limpiare le caerá tu carbón, que todo lo ensuciará.”

Esta fábula nos advierte que los buenos no deben juntarse con los malos, los cuales sólo atienden a sus maldades.

8. *El que hacía votos y no los cumplía*

Un pobre hombre se hallaba enfermo, y estaba muy grave, por lo que los médicos lo desahucieron. Entonces se volvió a Dios Nuestro Señor, suplicándole: “Si me curas, Dios mío, cuando haya sanado te ofrendaré cien toros.” Lo alcanzó a oír su mujer (pues se hallaba cerca), y le dijo: “¿Y de dónde vas a sacar tantos toros para ofrendarlos si te curas?” Le respondió el marido: “¿Cómo crees, mujer? Si me curo, ¿piensas que alguien bajará del cielo a requerirme la promesa que he hecho?”

Esta fábula nos enseña que muchos se apresuran a hacer promesas cuando caen enfermos, pero no lo hacen de corazón ni tienen la intención de cumplirlas.

9. *Los pescadores*

Unos pescadores que se habían fatigado intentando pescar sin coger nada regresaban a su casa. De repente, un pez grande llamado atún saltó adentro de su barca porque lo venían persiguiendo otros peces. Cuando los pescadores lo vieron, mucho se alegraron y lo llevaron a casa.

Esta fábula nos enseña que muchas veces nos cae de arriba el sustento, de repente, y sin que lo esperemos.

10. *Las ranas*

Dos ranas vivían en un estanque, pero en la época de calor se secó el estanque. Entonces las ranas salieron a buscar un lugar con agua apropiado para vivir. Mientras andaban saltando, descubrieron un pozo profundo, y una de las ranas dijo: “Aquí está bien, quedémonos a vivir aquí.” Pero la otra rana le respondió: “Este pozo está bien, pero si llega a secarse, ¿cómo saldremos de él?”

Con esta fabulilla se nos enseña que no debemos emprender a la ligera ningún negocio importante, sino que antes debemos considerarlo detenidamente.

11. *El anciano y la muerte*

Un anciano fue a cortar leña al monte, y después de echarse la carga a cuestras emprendió el regreso a casa. Andando por el camino, se fatigó bajo el peso; así, pues, bajó su carga y se sentó a descansar. Mientras estaba descansando, se puso a recordar todos los trabajos de su miseria y los muchos años que había vivido. Comenzó luego a invocar a la muerte: “¡Oh, muerte! ¿Dónde estás? ¡Acaba conmigo, mátame, pon fin a todos



Rafael Tena

los males que padezco!” Cuando la muerte escuchó los lamentos del anciano, se le apareció delante y le preguntó: “¿Qué quieres? Aquí estoy.” Al ver a la muerte, el anciano sintió mucho miedo, y le respondió: “Nada; sólo estoy tratando de acomodarme mejor la carga para llegar pronto a mi casa.”

Esta fábula nos muestra que todos los hombres huyen de la muerte y la temen, y que no hay cosa que sea tan dura y aflictiva porque nos priva de la vida dichosa.

12. La anciana enferma de los ojos

Una anciana enfermó de los ojos y llamó a un curandero para que la sanara. La anciana y el curandero acordaron la paga que la primera daría al segundo cuando la enferma quedara bien de sus ojos. Entonces el curandero empezó a curarle los ojos, frotándoselos con celidonia, y después de la curación, la enferma se quedaba acostada en el lecho, pues el curandero la confinaba a un rincón oscuro. Mientras el curandero iba de salida, si algo veía por la casa, ya fuera una tilma, una olla, o cualquier otra cosa, todo se lo llevaba. Cuando finalmente la anciana se alivió de sus ojos, notó que en la casa ya no estaban sus pertenencias. Llegó, pues, el curandero a requerir la paga convenida diciendo: “Señora, dame la paga que acordamos porque ya estás curada, ya estás bien de tus ojos, como podrán atestiguarlo todos los que antes te vieron enferma.” Pero la anciana le respondió: “¿Qué estás diciendo, hijo mío? No veo nada bien (aunque tú digas que ya estoy sana), porque antes de que me curaras yo veía muchas cosas en mi casa, mas ahora que has terminado de curarme ya no veo mis pertenencias en la casa.”

Esta fábula nos muestra que cuando algunos engañan y estafan a la gente, muchas veces contra ellos se vuelven sus propios engaños y estafas.

13. *El labrador y sus hijos*

Un labrador que se hallaba moribundo, cuando vio que no iba a dejar bienes ni riquezas a sus hijos, quiso alentarlos al trabajo y al cuidado de sus sementeras. Los llamó, pues, y les dijo: “Hijos míos, ya veis cómo estoy. Cuanto yo he logrado en mi vida, lo he repartido entre vosotros; pero tendréis que ir a buscarlo en la viña.” Tras despedirse de sus hijos, al poco tiempo murió el anciano. Los hijos, pensando que había enterrado su oro en la viña, tomaron sus azadones y empezaron a revolver la tierra de la viña. No encontraron oro, pero las vides se dieron bien y produjeron fruto.

Esta fábula nos enseña que el trabajo esforzado y el cuidado esmerado se convierten en verdadera riqueza.

14. *Los perros y su amo*

Un hombre se encerró en su casa de campo (no sé por qué razón no iba a la ciudad, pues no se hallaba muy lejos). Cuando acabó de comerse sus gallinas, comenzó a comerse sus ovejas, y cuando acabó de comerse sus ovejas, comenzó a comerse los bueyes de la yunta. Cuando se estaban acabando los bueyes, se reunieron los perros para deliberar. Se dijeron: “¡Amigos, infelices de nosotros! ¿Qué vamos a hacer? Nuestro amo está por acabar de comerse los bueyes de cuya ayuda tanto necesita. Cuando haya terminado, ¿pensáis que nos respetará y que nos tratará con miramientos si no le servimos para nada? Así pues, ahora que todavía es tiempo, ¡abandonémoslo, huyamos!”

Esta fábula nos enseña que debemos alejarnos y huir de los irascibles, los cuales no tratan bien ni a los de su casa y familia.



Rafael Tena

15. *La viuda y su gallina*

Una viuda criaba una gallina, la cual ponía un huevo cada día. Una vez se dijo la viuda: “Si alimento mejor a mi gallina, pondrá dos huevos cada día.” Entonces comenzó a darle bien de comer y a cuidarla mucho, pero cuando la gallina engordó, dejó de poner huevos.

Esta fábula nos muestra que la ambición muchas veces sólo acarrea el hambre.

16. *El hombre mordido por un perro*

Un hombre a quien había mordido un perro andaba buscando a un médico que lo curara. Se encontró con un amigo, quien, al ver su dolor, le aconsejó que empapara una tortilla caliente en la sangre de la herida, y que, una vez empapada la tortilla, se la diera a comer al perro que lo había mordido. Cuando lo oyó el mordido, se echó a reír y le dijo: “Si hago lo que me aconsejas, ¿no alentaré aún más a todos los perros de la ciudad?”

Esta fábula nos enseña que los irascibles y crueles no se aplacan ni se apaciguan con favores, sino que a veces con ellos más bien se exasperan y se enfurecen.

17. *Los mozalbetes y el cocinero*

Una vez dos mozalbetes díscolos y ladrones llegaron a una cocina. Y al ver que el cocinero andaba muy atareado, uno de los mozalbetes cogió a escondidas un trozo de carne y se lo dio a guardar a su amigo, el cual enseguida se lo guardó. Cuando el cocinero notó que ya no estaba el trozo de carne, sospechó que ellos lo habían robado, pues sólo ellos se hallaban en la cocina. Les dijo, pues: “¿En dónde está la carne que estaba

aquí?” El que la tenía guardada le respondió: “No miento: yo no la tomé.” Y su amigo, el que había robado la carne, añadió: “Juro por Dios que yo no tengo la carne.” Al percatarse de sus engaños, el cocinero les replicó: “A mí engañadme cuanto queráis, pero a Dios Nuestro Señor, cuyo nombre habéis jurado en vano, ¿lograréis acaso engañarlo?”

Esta fábula nos previene contra las mentiras y engaños y también contra los falsos juramentos porque Dios ve todas las cosas, aun aquello que los hombres terrenales no castigan.

18. *Los enemigos*

Dos enemigos se odiaban a muerte, y una vez ambos iban con otra gente en una barca. Se desató sobre ellos una furiosa tempestad y la barca estaba a punto de zozobrar. Entonces el que iba en la popa le preguntó al capitán de la barca: “Señor, ¿por dónde se hundirá primero la barca?” Él le respondió: “Por la proa.” Se alegró mucho al oírlo (porque allá iba su enemigo), y dijo: “Aunque muramos juntos ahora, me consuela que mi enemigo vaya delante de mí a la hora de morir.”

Esta fábula se refiere a muchas personas a quienes no les importan las desgracias que puedan sobrevenirles con tal de que también les sobrevengan a sus enemigos.

19. *El gato y los ratones*

En una casa vivían muchos ratones; cuando lo supo un gato, se metió allá, y al poco tiempo andaba cazándolos y comiéndoselos. Al ver los ratones que se iban acabando por las muertes diarias, se reunieron y determinaron que ya nadie saliera de su agujero y que en el sitio de mayor peligro se escondiera una trompetilla de caracol para que el gato no se acercara.



Rafael Tena

Al advertir el gato que ya no había ratones corriendo como antes, para hacerlos salir de su agujero se fingió muerto y se colgó de un clavo que estaba en la pared. Cuando ya estaba colgado, un ratoncillo, mirando hacia arriba, le decía: “Aunque supiera que te has convertido en una talega, de todas maneras no querría acercarme a ti ni un tantito.”

Esta fábula nos enseña que si algunos prudentes han sido engañados una vez, nadie los puede engañar una segunda vez porque se vuelven más prudentes.

20. *El médico y el enfermo*

Una vez era llevado al sepulcro un féretro, y junto a quienes lo llevaban caminaba el médico que había atendido al difunto durante su enfermedad. Muchas cosas les iba diciendo el médico; por ejemplo: “Si éste se hubiera abstenido del vino y si enseguida se hubiera ocupado de su vientre para purgarlo, se habría curado.” Entonces uno de los amigos del difunto le dijo: “¿Para qué hablas ahora inútilmente cuando ya no es momento de que lo recuerdes? Pues cuando más se necesitaba, te quedaste callado.”

Esta fábula nos enseña que se debe ayudar a los enfermos o a los que sufren alguna pena cuando es oportuno porque de nada sirven la ayuda o el consejo de quien fuera de tiempo pretende ayudar o aconsejar.

21. *El pajarero y la serpiente*

Un pajarero tomó su liga y su caña y salió a cazar. Una huilota estaba parada sobre un árbol; cuando el pajarero la vio, untó la liga en la caña y fue a ponerse al pie del árbol donde estaba el ave. Mientras observaba a la huilota y alzaba su caña, pisó una culebra, la cual enseguida lo mordió.

A punto de morir, el pajarero exclamó: “¡Ay, infeliz de mí! Por andar asechando, muero víctima de una asechanza.”

Esta fábula se refiere a quienes pretenden dañar a otros contra los cuales muchas veces se vuelve su propia maldad.

22. *El perro y el cocinero*

Un perro entró en una cocina mientras el cocinero andaba muy ocupado; asió con los dientes un corazón de oveja y salió corriendo. Cuando lo vio el cocinero, le dijo: “Está bien, por esta vez lograste comer de lo robado, pero sábetete que si te vuelvo a ver por aquí te estaré vigilando con sumo cuidado. ¿Acaso también te llevaste mi corazón? Antes bien, me lo devolviste.”

Esta fábula significa que nuestro corazón y nuestro entendimiento se avivan cuando algún mal o infortunio nos sobrevienen.

23. *El perro y el lobo*

Una vez se hallaba un perro durmiendo afuera de una caballeriza, cuando lo sorprendió un lobo que se apoderó de él. Estando para comérselo, el perro se humilló y con estudiadas palabras le rogó: “Señor lobo, ¿lograré acaso saciarte si me comes ahora? ¿No ves que estoy muy flaco y casi en los huesos? Es que apenas estoy convaleciendo porque estuve muy malo, a punto de morir, y me acabo de levantar. Por lo que más quieras, te suplico: pasado mañana se casa el hijo de mi patrón y hará una gran fiesta. ¿Adónde crees que irán a parar todas las sobras? Pues yo me las comeré, y estoy seguro de que con todo eso luego engordaré. Así pues, te suplico humildemente que me perdones; regresa en cuanto haya pasado la boda, entonces notarás que habré engordado y podrás darte gusto comiéndome.”

Rafael Tena

Cuando el lobo escuchó las razones del perro, le parecieron bien, lo dejó y se fue. Pasados algunos días, regresó el lobo a la caballeriza; al no ver al perro, se dirigió a la casa del amo y encontró al perro echado dentro de la casa y muy despreocupado. El lobo (que no se atrevía a entrar) se paró en la puerta y llamó al perro para que saliera. Le dijo: “Ya estoy aquí, como me pediste; ahora sal, cumple lo que me prometiste.” Pero el perro se echó a reír y le dijo: “Lobo, quiero darte un consejo: si otra vez me encuentras durmiendo frente a la caballeriza, no te esperes a otra boda.”

Esta fábula nos muestra que si alguna vez los sabios llegan a encontrarse en algún peligro de muerte, después se cuidan mucho para que no vuelva a sucederles.

24. El perro y el gallo

Un perro y un gallo se hicieron amigos y una vez andaban por allá juntos. Mientras iban de camino, los sorprendió la noche: el gallo se subió a un árbol para dormir y el perro se echó en un hoyo que había al pie del árbol. Cuando ya iba a amanecer, cantó el gallo como acostumbra, y con su canto despertó a un coyote que por allí dormía, el cual al punto llegó al pie del árbol y le dijo: “He escuchado tu canto, que es muy hermoso; baja, quiero que nos abracemos.” Le respondió el gallo: “Está bien, pero antes de que baje debes despertar al portero para que abra la puerta y pueda yo salir.” El tonto del coyote pensó que no había en ello engaño, y mientras rodeaba el tronco buscando al portero, pisó al perro que estaba durmiendo y lo despertó; el perro se paró de inmediato, prendió al coyote y lo mató.

Esta fábula nos enseña que no debemos enfrentar la fuerza y la malicia de nuestros enemigos con nuestras propias fuerzas, sino que nos conviene lograr con prudentes razones que las agresiones se dirijan contra quienes son más fuertes.

25. *El león y la rana*

Un león escuchó en cierta ocasión a una rana que empezó a croar muy fuerte y se asustó mucho pensando que sería algún animal muy grande el que así gritaba; convencido de ello, miraba a todas partes, preparándose para enfrentar a quien daba semejantes voces. En eso vio que del agua saltaba una rana y salía a la orilla; el león se llenó de vergüenza y de ira al darse cuenta de que era un animalillo insignificante el que lo había espantado, lo aplastó con las patas y lo mató.

Esta fábula nos enseña que no debemos asustarnos sin motivo al escuchar cualquier ruido o estruendo y que tampoco debemos espantarnos antes de saber qué es lo que nos sobresalta.

26. *El león, el asno y el coyote*

Una vez se hicieron amigos un león, un asno y un coyote y salieron a cazar juntos. Cuando se hubo reunido alguna presa, el león le ordenó al asno que tuviera a bien repartirla. Sin pensarlo mucho, el asno dividió la presa en tres partes, pues se imaginaba que eso era lo que cada uno debía recibir; el león se enojó mucho, se apoderó del asno, lo descuartizó y se lo comió. Después el león ordenó al coyote que repartiera la presa; el coyote amontonó toda la presa, poniendo aparte sólo un poco. Entonces le dijo al león: “Todo lo que está aquí es tuyo, te pertenece; yo tomaré sólo un poco, pues fuiste tú quien principalmente capturó la presa.” Cuando el león vio cómo razonaba el coyote, le dijo: “¡Muy bien, coyotito! ¿Quién te enseñó a razonar tan acertadamente?” Le respondió el coyote: “Señor, lo que le sucedió a nuestro amigo el asno.”

Esta fábula nos enseña que muchas veces podemos aprender de los males y desgracias que les suceden a otros.



27. *El león y el lobo*

Una vez un león y un lobo vieron en medio de ellos a un cervatillo, y cada uno quería apropiárselo. Comenzaron, pues, a pelear por él, disputándose, y cuando se hubieron maltratado bastante, quedaron ambos exhaustos y cayeron al suelo. Pasaba por allí un coyote, el cual, al ver que el león y el lobo estaban sin resuello y sin poder levantarse, asió con los dientes al cervatillo que se hallaba entre ellos y se lo llevó. El león y el lobo se le quedaron mirando, sin poder quitárselo, y dijeron: “¡Infelices de nosotros! Nomás para el coyote nos golpeamos, nos lastimamos y ahora morimos.”

Esta fábula significa que hay muchos que viven a costa de los demás, que sólo están esperando que otro les ayude con lo que han de comer y beber.

28. *El adivino*

En medio del mercado, un adivino se la pasaba respondiendo a quien quiera que le preguntara lo que habría de sucederle. En cierta ocasión se hallaba rodeado por mucha gente que le estaba preguntando lo que habría de sucederle a cada uno, cuando de su casa llegó un mensajero todo sudoroso, el cual le dijo: “Detente, después adivinarás. Porque ahora tu casa está horadada, ya no hay nada en ella, pues los ladrones se llevaron todos tus bienes.” Al escucharlo, el adivino se quedó perplejo, se levantó en seguida y corrió a su casa. Por el camino se encontró con un hombre, el cual, viéndolo tan presuroso, le dijo: “¿Qué te pasó? Tú adivinabas la suerte de la gente y sabías lo que habría de sucederles, ¿cómo no pudiste saber lo que te iba a suceder a ti?”

Esta fábula nos habla de quienes con sus palabras pretenden dominar la vida de los demás, pero no pueden dominar ni remediar su propia vida miserable.

29. *La hormiga y la huilota*

Una hormiga sedienta bajó a un estanque, y cuando se disponía a beber cayó al agua. La arrastró la corriente y estaba a punto de sumergirla, pero una huilota que estaba sobre un árbol, al ver que la hormiga se ahogaba, rompió una rama y la arrojó al agua. Cuando la hormiga la vio, se encaramó en la rama y así se salvó. Al poco rato llegó un pajarero, el cual, viendo a la huilota sobre el árbol, empezó a preparar su caña para atraparla, mas cuando la hormiga vio que la huilota iba a ser atrapada, mordió un pie del pajarero. Éste, sorprendido, dejó caer la caña, y la huilota, al oír que la caña se rompía, se asustó y echó a volar, con lo que se salvó.

Esta fábula nos enseña cómo debemos ser agradecidos con nuestros bienhechores, al devolverles los favores que de ellos hemos recibido.

30. *El murciélago, la zarza y la golondrina*

Un murciélago, una zarza y una golondrina se asociaron para comerciar; así pues, juntaron sus bienes. El murciélago pidió oro prestado, y eso aportó; la zarza aportó tilmas y la golondrina aportó cobre. Después de juntar sus bienes, se embarcaron; cuando la barca en que iban se hallaba en medio de las aguas, se levantó una gran tempestad que desbarató la barca, y todos los bienes que llevaban a bordo se perdieron en el agua. A duras penas lograron salvarse ellos y llegar a la orilla. Entonces la golondrina empezó a sobrevolar la orilla para ver si las olas habían arrojado su cobre a alguna parte. El murciélago, a causa del oro que había pedido prestado, y a fin de que los dueños no lo vieran, de día se escondía y salía a volar de noche. Y la zarza, desde la vera del camino, se aferraba a las tilmas de los viandantes deseando saber si alguna era de las tilmas que había perdido en las aguas.



Esta fábula significa que si de algo tuvimos cuidado alguna vez, después sólo en eso pensamos, sólo eso nos preocupa.

31. *El enfermo y el médico*

Un médico le preguntó a su enfermo cómo había pasado la noche; el enfermo le dijo: “Sudé mucho”; le respondió el médico: “Está bien.” Al tercer día volvió el médico y le preguntó al enfermo: “¿Cómo pasaste la noche?”; éste le respondió: “Estuve tiritando de frío”, y el médico dijo: “Eso está bien.” Una tercera vez le preguntó cómo se sentía, y el médico notó que el enfermo tenía un líquido bajo la piel del vientre, lo cual le causaba mucho dolor, pero el médico concluyó: “También eso está bien.” Se retiró el médico, y uno de los amigos del enfermo se le acercó para preguntarle: “¿Cómo te sientes realmente?”; el enfermo le respondió: “Estoy muy bien, puesto que el médico me dijo que todo está bien, pero yo de eso me estoy muriendo.”

Esta fábula nos enseña que muchos, con sus palabras de halago y lisonja ponen en peligro nuestras vidas.

32. *El asno y el hortelano*

Un asno servía a un hortelano, y estaba muerto de cansancio por el trabajo diario y porque su dueño no le daba bien de comer. Así pues, le pidió a Dios que lo vendieran a otro sitio donde pudiera vivir un poco más a gusto y donde no se cansara tanto como con el hortelano; escuchó Dios al asno, y éste fue vendido a un alfarero. Mientras trabajaba cargando barro y cajetes, el asno se afligía y pensaba: “No podré vivir mucho tiempo, pues pronto moriré de cansancio.” Así que nuevamente invocó a Dios, importunándolo para que lo vendieran a otro sitio; lo escuchó Dios, y fue

vendido a la casa de un curtidor. Cuando el asno vio todo lo que tenía que cargar, se afligió mucho y exclamó: “¡Ay de mí, infeliz! Aquí me van a curtir el pellejo.”

Esta fábula nos muestra que cuando queremos estar en un sitio agradable, muchas veces nos exponemos al peligro.

33. *El pajarero y el zanate*

Un pajarero estaba colocando su lazo en un sitio y esparciendo comida para los pájaros. Desde lo alto de un árbol lo observaba un zanate, muy intrigado por lo que estaba haciendo el pajarero; se le acercó, pues, para preguntarle: “¿Qué estás haciendo?” Le respondió el pajarero: “Estoy fundando una ciudad.” Dejó el pajarero su lazo y fue a esconderse. Entonces el zanate se dijo: “Voy a ver cómo funda su ciudad el que andaba por aquí.” El zanate voló sobre el lazo y, cuando quedó atrapado, el pajarero corrió a cogerlo. Estando ya preso, el zanate le dijo al pajarero: “Si así es como fundas tu ciudad, no verás pronto a muchos ciudadanos.”

Esta fábula nos enseña que no puede vivirse tranquilamente en las ciudades donde quienes gobiernan se dedican a engañar, robar y atribular a la gente.

34. *El muchacho y su madre*

Un muchacho iba a una escuela a estudiar. En una ocasión le robó su tablilla a uno de sus compañeros, y se la dio a su madre; ésta no castigó al hijo por el hurto, sino que lo miró complaciente. En otra ocasión, el muchacho le robó su tilma a un amigo, y se la dio a su madre; ésta no lo castigó, sino que lo miró complaciente. Puesto que al muchacho no se le

corregía con ninguna pena, aprendió a cometer hurtos más y más graves; una vez lo sorprendieron mientras robaba, y lo sentenciaron a la horca. Mientras lo conducían a la cárcel, su madre iba detrás de él llorando; cuando el muchacho la vio, pidió a quienes lo llevaban que se detuvieran un momento porque quería decirle algo a su madre. Se detuvieron, y el muchacho se acercó al oído de su madre como si quisiera decirle algo en secreto, pero enseguida le mordió la oreja y se la arrancó. Mientras la madre gritaba, quienes lo llevaban lo reñían preguntándole por qué lo había hecho, y el muchacho respondió: “No os extrañéis de que le haya arrancado la oreja a mi madre porque ella se encargó de prepararme para la muerte. Si siendo yo niño ella me hubiera castigado la primera vez que hurté una tablilla y se la llevé, yo me habría corregido, no habría seguido robando, y ahora no me llevarían a la cárcel.”

Esta fábula nos enseña que las faltas que se cometen por primera vez, si no se corrigen oportunamente con castigos, poco a poco se multiplican y se vuelven más graves.

35. *El pastor y el mar*

Un pastor apacentaba sus ovejas a la orilla del mar. Una vez vio que el mar estaba muy tranquilo y que no se movía; decidió entonces vender sus ovejas y dedicarse al comercio. Vendió sus ovejas, adquirió dátiles, y se embarcó; hallándose en altamar, lo sorprendió una tempestad. Como la barca se hundía, arrojó todos sus dátiles al agua, y a duras penas logró salvarse llegando a la orilla. Caminaba otra vez por la orilla del mar, y un amigo se puso a elogiar la tranquilidad del mar; entonces el pastor se rió y dijo: “Bien sé yo lo que el mar quiere cuando está tranquilo: comer más dátiles.”

Esta fábula nos muestra que las desgracias e infortunios que alguna vez nos suceden, después nos proporcionan enseñanzas.

36. *El quetzal y el loro*

Una vez se reunieron todas las aves para elegir a su rey. Hallándose juntas para deliberar a quién elegirían por rey, se presentó el quetzal y les solicitó el reino. Estaban ya casi todas de acuerdo en nombrarlo su rey cuando se adelantó el loro y les dijo: “¡Señores míos, aves de Dios Nuestro Señor, escuchadme! Si nombráis vuestro rey al quetzal aquí presente, y si algún día el águila nos declara la guerra, ¿qué tan valeroso será?, ¿podrá enfrentársele? Así pues, yo opino que nos conviene más nombrar al águila como nuestro rey.”

Esta fábula nos enseña que cuando se debe elegir a los gobernantes que han de regir a la ciudad no se debe atender a la belleza y hermosura, sino a la fortaleza, la prudencia y la astucia.

37. *Las liebres y las ranas*

Una vez se reunieron las liebres y, comentando acerca de su vida, concluyeron que siempre andaban angustiadas. Se dijeron, pues: “¡Pobres de nosotras, amigas! ¿Por qué nadie nos trata como personas? De todas partes nos amenaza la muerte; nos atormentan aquellos de quienes no podemos escapar: los hombres, las águilas y los perros. ¿Viviremos siempre asustadas? ¿Qué opináis? Más nos conviene afrontar la muerte de una vez y no estarla aguardando cada día.” Así pues, acordaron morir: no lejos había un estanque, y dijeron que se arrojarían a sus aguas para morir. Mientras corrían hacia el estanque, unas ranas que en él vivían y que habían salido a la orilla para calentarse sobre la hierba, al oír la carrera de las liebres se asustaron y saltaron al agua. Las vieron las liebres, y una de ellas, vieja y sabia, les dijo a sus compañeras: “¡Amigas, deteneos, recapacitad, estamos equivocadas! ¿Adónde vamos? Mal hacemos en desear la muerte. ¿No habéis visto a las ranas que estaban sobre la hierba, cómo se asustaron



Rafael Tena

cuando nos oyeron correr y se arrojaron al agua? Pensábamos que éramos las más miedosas de la tierra, pues ahora consolaos: aunque seáis tan miedosas, hay otros seres a quienes lográis asustar.”

Esta fábula significa que quienes son infelices en la tierra no se consuelan con los infortunios de quienes son los más infelices de la tierra.

38. *El asno y el caballo*

Una vez un asno tuvo envidia de un caballo porque éste era muy apreciado y bien alimentado; el asno, en cambio, cada día tenía que trabajar y apenas le daban de comer. Pero un día se declaró la guerra: el dueño del caballo lo aparejó, montó en él y se marchó a la guerra. Al entrar en batalla, mientras se combatía, el caballo fue rodeado por los enemigos, y después de recibir muchas lanzadas a duras penas logró escapar de sus manos y huir. Cuando el asno vio que el caballo no tenía parte sana, lo compadeció diciendo: “¡Pobre de mi amigo el caballo! Yo pensaba que sin motivo lo trataban bien, pero ya veo que su trabajo consiste en afrontar la muerte.”

Esta fábula nos enseña que los macehuales no deben envidiar a los gobernantes y a las personas importantes, sino contentarse con lo que Dios Nuestro Señor ha dado a cada quien, porque los gobernantes y las personas importantes muchas veces están expuestos al peligro.

39. *El avaro*

Un avaro se prendó del oro, así que vendió su sementera, su casa y todos sus bienes, y con lo obtenido adquirió oro. Obsesionado, juntó su oro y lo enterró, y era como si allá hubiera enterrado su corazón porque cada día iba a ver su oro, lleno de consuelo y alegría. Pero un día alguien vio

dónde había enterrado su oro y cómo iba cada día a verlo, y luego fue y sacó el oro que estaba enterrado. Cuando el avaro descubrió que ya no estaba su oro, se consternó, se echó a llorar, se mesaba los cabellos y se deshacía en reproches y maldiciones. Un hombre que por allí pasaba, al ver la tristeza y el llanto del avaro, le preguntó por qué lloraba, y el avaro le contó lo que le había ocurrido. Entonces le dijo el hombre: “No llores, cálmate, pues aunque tenías el oro, no te servía de nada. Mira lo que debes hacer: entierra una piedra en lugar del oro y haz cuenta de que es tu oro el que está enterrado. Ya no te preocupes: pues de nada te servía tener tu oro.”

Esta fábula significa que de nada nos sirve poseer bienes y riquezas si no los gastamos y disfrutamos.

40. *Los gansos y los patos*

En una sementera comían juntos unos gansos y unos patos cuando llegaron los cazadores. Los patos, al verlos, volaron de prisa, pero los gansos, que son grandes y apenas pueden alzar el vuelo, cayeron en manos de los cazadores.

Esta fábula significa que cuando es tomada una ciudad, los pobres pueden huir de inmediato, mientras que los ricos casi siempre caen prisioneros porque los que tienen bienes y posesiones difícilmente se animan a huir.

41. *La tortuga y el águila*

Una tortuga le rogaba con insistencia al águila que la enseñara a volar, pero el águila intentaba disuadirla de querer volar diciéndole que no había nacido para eso. Como la tortuga siguiera importunando al águila,



Rafael Tena

ésta finalmente la tomó entre sus garras y la llevó arriba; mientras volaba muy alto, el águila la soltó sobre un peñasco, y la tortuga se hizo añicos.

Esta fábula nos enseña que muchos, cegados por la codicia, no escuchan los consejos de los prudentes y son llevados a la muerte por su propia necesidad.

42. *El venado silvestre*

Un venado, que estaba tuerto, caminaba siempre por la orilla del lago con el ojo bueno vuelto [hacia la tierra, atento a que nadie lo asechara, y con el ojo malo vuelto] hacia el agua, pensando que de allí no había nada que temer. Pero una vez apareció una canoa, y uno de los que iban en la canoa flechó al venado. Hallándose moribundo, el venado exclamó: “¡Infeliz de mí! ¡Qué equivocado estaba: por donde menos lo esperaba me llegó la muerte!”

Esta fábula nos enseña que muchas veces nos puede poner en peligro lo que nos parece bien, lo que creemos que nos favorece.

43. *La cierva y la vid*

Una cierva que huía de los cazadores que la perseguían se refugió debajo de una vid. Los cazadores pasaron de largo y la cierva pensó que estaba a salvo; entonces comenzó a comerse las hojas tiernas de la vid. Cuando los cazadores oyeron el ruido de las hojas, volvieron sobre sus pasos para ver qué era lo que movía la vid, y al descubrir a la cierva escondida, la alancearon. Hallándose moribunda, la cierva dijo: “Estoy pagando mi pecado, pues no respeté a mi protectora la vid, sino que la ofendí.”

Esta fábula nos enseña que quienes pagan con maldad los favores que reciben no podrán escapar del castigo de Dios.

44. *El asno y el león*

Un asno y un gallo vivían en una casa. Un día entró allá un león, y cuando el gallo lo vio empezó a gritar (y dicen que el león se asusta mucho con el canto del gallo). El león se asustó al oírlo y echó a correr; el asno vio correr al león y se imaginó que era él quien lo asustaba, por lo que se puso a perseguirlo. Cuando lo había hecho ir lejos, donde ya no se alcanzaba a oír el canto del gallo, el león se volvió contra el asno, se apoderó de él y lo mató. Hallándose moribundo, el asno exclamó: “¡Infeliz de mí, qué necio he sido! ¿Cómo se me ocurrió entrar en batalla, si mi padre no fue un valiente, ni nunca jamás se ejercitó en la guerra?”

Esta fábula nos enseña que muchos macehuales imprudentemente menosprecian a los poderosos y se atreven a provocarlos, pero éstos pueden tomarlos desprevenidos y cobrar venganza.

45. *El pastor y el coyote*

Un pastor encontró una vez un cachorro de coyote y lo puso entre sus ovejas para que se criara con ellas. Ya un poco crecido, el coyotito salía con los perros a perseguir a un coyote que de vez en cuando venía a robarse las ovejas. Y sucedía que a veces los perros se cansaban persiguiendo al coyote, pero el coyotito no se cansaba y seguía corriendo detrás del coyote. Cuando éste se disponía a comerse la oveja, el coyotito lo acompañaba, y, una vez saciado, regresaba a la casa del pastor. Si por algún tiempo no venía el coyote a robar ovejas, entonces el coyotito mataba a escondidas una oveja y convidaba a los perros. Al descubrir el pastor la maldad del coyotito, lo mató colgándolo de un árbol.

Esta fábula nos enseña que quien nació y se crió en la maldad no la abandonará jamás para obrar el bien.



46. *El león y el lobo*

Un león viejo yacía enfermo en su cueva, y un día se reunieron todos los animales para ir a visitarlo. Cuando el lobo notó que el coyote no se hallaba entre los visitantes (como se odiaban mucho), comenzó a indisponer en su contra al león diciéndole: “¡Oh, rey! Repara en la soberbia del coyote: pues no ha venido con los demás a visitarte, porque no te estima en nada.” En eso llegó el coyote y alcanzó a oír las acusaciones del lobo. El león, al descubrir al coyote, gruñendo le preguntó: “¿Dónde andabas, bellaco? ¿No ves que están aquí reunidos mis hermanos menores los animales para saludarme? Sólo a ti no te había visto por aquí.” Le respondió el coyote: “Señor, te ruego que me escuches con calma. ¿Sabes acaso de alguien que se preocupe por tu enfermedad tanto como yo? Precisamente andaba yo buscando por todas partes un remedio para curarte, y apenas ahora acabo de encontrar a un médico que me dijo con qué podrás curarte. Por eso no había venido antes.” Se alegró el león al oír al coyote y le preguntó: “¿Y qué medicina encontraste para curarme?” Le dijo el coyote: “Si se desuella de inmediato a un lobo vivo, y te echan encima la piel aún caliente, al punto sanarás y rejuvenecerás.” Entonces el león ordenó que de inmediato desollaran al lobo. Y mientras desollaban al lobo, el coyote bailaba junto a su cabeza y le decía: “¡Tú te lo buscaste! Pensabas que hacías bien indisponiendo el ánimo del rey, ¿no debiste más bien tratar de calmar su enojo?”

Esta fábula nos enseña que hay muchos que urden chismes e intrigas para enemistar a la gente, pero casi siempre sus palabras se vuelven contra ellos mismos y los devoran.

47. *El negro*

Un hombre compró un negro y pensó que por descuido estaba negro porque quizá nunca se había bañado en la casa donde antes servía. Así



que comenzó a lavarlo y a bañarlo cada día restregándole fuertemente la piel. Al negro nunca se le quitó lo oscuro y renegrido, antes bien enfermó y se murió.

Esta fábula nos enseña que nadie puede cambiar por otra la condición en la que cada quien ha nacido.

